Globethics Repository



ReOriente Economía global en la Era Asiática [Reorient Global Economy in the Asian Age]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Gunder Frank, André
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-09 15:07:35
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154720

ReOriente Economía global en la Era Asiática

Conclusiones historiográficas e implicaciones teóricas

André Gunder Frank

Resumen

André Gunder Frank sostiene en este, el último capítulo de su libro *ReOrient. Global economy in the Asian Age*, que la historia real-mundial alterna continuamente y ¿cíclicamente? según una división imaginaria Occidental/"Orientalista". En este escrito sumamente provocativo, Frank discute con casi la totalidad de la teoría social occidental y buena parte de la oriental en tanto teorías construidas sobre la base de perspectivas etnocéntricas. Contra las tesis del orientalismo afroasiático y de la excepcionalidad europea, Frank argumenta que el desarrollo económico y financiero afroasiático y sus instituciones fueron durante siglos superiores a los estándares europeos

Abstract

André Gunder Frank states into the last chapter of his book ReOrient. Global economy in the Asian Age*, that the real-world history continuously and (cyclically?) alternates across an imaginary Western/"Orientalist" division. In this provocative chapter, Frank disagrees with the majority of the Western social theory and most part of the oriental as constructed on the basis of ethnocentric perspectives. Against the Afro-asiatic Orientalism and the European exceptionality, Frank argues that the Afro-asiatic economic and financial development and its institutions were superior to the European standards for centuries and that the comparative studies do not consider in a substantial manner the global totality and the world*

y que los estudios comparativos en lo sustancial no consideran la totalidad global y el sistema económico mundial. Repensar la historia, en los términos propuestos por el autor, implica abandonar la concepción según la cual se habrían sucedido a lo largo de ella una serie de modos de producción; implica cuestionar la idea de un corte histórico en torno al 1500, que habría sido seguido por una hegemonía europea y luego una occidental sobre el resto del mundo, y dirigir las preguntas hacia la totalidad de la economía/sistema mundial misma y no sólo a alguna parte de esta, ya sea británica, europea, occidental y/o ahora del Este asiático.

economic system. Rethinking history, into the terms proposed by the author, involves abandoning the conception that it had occurred along a series of modes of production; questioning the idea that it had occurred a historical cut around 1500, that was followed by an European hegemony over the whole world, and then by a Western one; and posing the right questions on the totality of the world economy/system and not only on some part of it, were it British, European, Western, and nowadays from East Asia.

André Gunder Frank

(1929-2005) Economista y sociólogo alemán. Fue uno de los creadores de la Teoría de la Dependencia y de la Teoría del Sistema-Mundo en los años sesenta.

(1929-2005) German economist and sociologist, one of the founders of the Dependency Theory and the World-System Theory in the 1960s.

Carlos Eduardo Martins

Doctor en Sociología (Universidad de São Paulo-Brasil). Investigador del Laboratorio de Políticas Públicas (LPP) y de la Cátedra UNESCO/UNU sobre Globalización y Desarrollo Sustentable (REGGEN).

PhD in Sociology (University of São Paulo-Brazil). Researcher at the Laboratory of Public Policies (LPP) and at the Cátedra UNESCO/UNU on Globalization and Sustainable Development (REGGEN).

Palabras clave

1| Asia **2|** Capitalismo **3|** Colonialismo **4|** Economía Global **5|** Eurocentrismo **6|** Europa **7|** Teoría de la Dependencia **8|** Feudalismo **9|** Globalización **10|** Hegemonía **11|** Historia **12|** Holismo **13|** Imperialismo **14|** Modo de Producción **15|** Sistema-Mundo **16|** Teoría Social

Keywords

1| *Asia* **2|** *Capitalism* **3|** *Colonialism* **4|** *Global Economy* **5|** *Eurocentrism* **6|** *Europe* **7|** *Dependency Theory* **8|** *Feudalism* **9|** *Globalization* **10|** *Hegemony* **11|** *History* **12|** *Holism* **13|** *Imperialism* **14|** *Mode of Production* **15|** *World-System* **16|** *Social Theory*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

FRANK, André Gunder. ReOriente. Economía global en la Era Asiática. Conclusiones historiográficas e implicaciones teoricas. *Crítica y Emancipación*, (2): 95-140, primer semestre 2009.

CyE
Año I
Nº 2
Primer
Semestre
2009

André Gunder Frank: el intelectual insurgente

Carlos Eduardo Martins

André Gunder Frank nació en Berlín en 1929. Su padre era un novelista pacifista que lo llevó al exilio en Suiza para escapar del nazismo cuando apenas tenía cuatro años, para instalarse a partir de 1940-1941 en Estados Unidos, inicialmente en Hollywood.

Frank experimentó fuertes contrastes en su vida, entre el ambiente hollywoodense del círculo laboral paterno, la experiencia en la escuela pública, el trabajo en fábrica o en actividades de baja remuneración y el estudio de ciencias económicas en una universidad de elite (Swarthmore College, Pennsylvania). Asumió inicialmente una perspectiva keynesiana y cuando cursaba el doctorado en Chicago entró en conflicto con el enfoque neoliberal de sus profesores, entre ellos Milton Friedman. Al mismo tiempo que aprobaba los exámenes con distinguido, era invitado a retirarse del programa en función de su "incompatibilidad" con el mismo. Se dirigió entonces a la Universidad de Michigan, donde retomó sus estudios, pero los abandonó provisoriamente para convertirse en *beatnik* en la ciudad de San Francisco. Reingresó luego a la Universidad de Chicago a través del Centro de Investigación Bert Roseliz sobre Desarrollo Económico y Cambio Cultural, aproximándose a los antropólogos. En 1957, en su disertación doctoral, desarrolló el concepto de productividad general, posteriormente conocido como productividad total, que tendrá importancia en la medición del crecimiento económico y de la valoración de la contribución del capital humano.

Entre 1957-1962 fue profesor asistente en Michigan, Iowa y Wayne State. En 1958 fue durante tres meses investigador visitante del Center for Internacional Studies (CENIS) del Massachusetts Institute of Technology (MIT), donde se encontró, entre otros, con Walt Whitman Rostow y Bem Higgins. En 1960 inició un viaje por el Tercer Mundo que lo influenciará profundamente, conociendo Cuba por invitación de Ernesto "Che" Guevara, así como Ghana y Ghinea, en África. En 1962 se convirtió en profesor de teoría antropológica, participando en la construcción de la Universidad de Brasilia (UnB) en Brasil. La UnB

será una de las primeras fuentes de la teoría de la dependencia, donde Frank enseñó junto a Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini y Vânia Bambirra, que inicialmente fueron sus alumnos. En el período brasileño polemizó con las tesis del Partido Comunista de línea soviética, el estructuralismo cepalino, la teoría de la modernización y las teorías liberales. Cuestionó las ideas según las cuales el desarrollo de América Latina debía estructurarse en torno a una burguesía industrial revolucionaria, afirmando que la región nunca había sido feudal sino capitalista desde sus orígenes coloniales, no habiendo papel a cumplir por una "burguesía nacional". Esta es integrada al imperialismo y al gran capital internacional, que ejerce un papel negativo y descapitalizador sobre la expansión de la región, como analiza en su libro ya clásico *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (1967). El subdesarrollo latinoamericano no debía ser entendido como expresión de las sociedades tradicionales, sino como producto de su integración al desarrollo de la economía mundial, cuya expansión apenas podría generar en los países dependientes *el desarrollo del subdesarrollo*. Según Frank, desde una perspectiva propia aunque fuertemente influenciada por el maoísmo, para los países dependientes, el desarrollo debía establecerse en desconexión de la economía mundial capitalista, en función de la organización paralela de una economía nacional e internacional socialista.

Al año siguiente del golpe militar en Brasil de 1964, Frank se trasladó a México, donde se convirtió en profesor de la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), luego a Canadá entre 1966 y 1968, para ejercer como profesor visitante en el Departamento de Historia y Economía de la Sir George Williams University de Montreal. En 1968 se instaló en Chile, integrándose al Departamento de Sociología de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile. Allí se vincula al Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) e inicia su transición del enfoque de la teoría de la dependencia a la teoría del sistema mundial, con el célebre ensayo: "La dependencia ha muerto: viva la dependencia y la lucha de clases" (1972). Para Frank, la dependencia estaba viva, pero la teoría de la dependencia no constituía una alternativa política a la dependencia. La cuestión de su liquidación debía ser puesta en el contexto de la superación de la acumulación mundial capitalista. Señalaba que la economía mundial estaba ingresando en un ciclo Kondratiev depresivo, lo cual llevaría a la reintegración de los países socialistas a esta economía. Después del golpe militar chileno, Frank se dirigió a Europa. Se vinculó al Instituto Max Planck de Starnberg, Alemania, entre 1974 y 1978, y posteriormente se dirigió a Norwich, Inglaterra, para instalarse, entre 1983 y 1994, en la Universidad de Ámsterdam, Holanda.

Su énfasis en el análisis del sistema mundial capitalista se expresó inicialmente en sus escritos, *Acumulación mundial: 1492-1789* (1978) y *Acumulación dependiente y subdesarrollo: repensando la teoría de la dependencia* (1978), donde buscaba comprender su larga duración, iniciada en el siglo XVI. Analiza la crisis de la economía mundial y la deuda externa y señala la especificidad que rige la emergencia de los "tigres asiáticos", enfatizando su vinculación con las grandes reformas sociales en libros como *Crisis in the world economy* (1979) y *Crisis in the Third World* (1979), conocidos en la edición española en dos volúmenes como *La crisis mundial* (1979-1980).

En los noventa, Frank radicalizó esta perspectiva. Enseñó en Toronto, Miami, Nebraska y Calabria, y defendió la tesis según la cual habría habido un único sistema mundial en los últimos 5 mil años. Este se habría iniciado en Asia Central a través de la confluencia entre Egipto y la Mesopotamia, y articulado a través de la ruta de la seda. Frank abandona entonces conceptos como el de modo de producción, que ahora ve como eurocéntricos, y afirma que la acumulación del capital siempre fue el motor de este sistema económico, cuyo protagonismo es largamente asiático. Regido por las estructuras del centro y de la periferia, y por ciclos de aproximadamente 400-500 años que dislocan sus liderazgos a partir de las luchas por su dirección, el sistema mundial solamente sería liderado por Occidente a partir del siglo XVIII. Es desde esta perspectiva que Frank escribió *ReOrient. Global economy in the Asian Age* (1998), a la que considera su ópera magna y donde prevé la recentralización asiática del sistema mundial en el siglo XXI en torno al liderazgo chino. A diferencia del resto de la obra de Frank, ampliamente difundida en América Latina, este libro nunca fue traducido de su versión original inglesa al castellano ni al portugués, por lo que *CyE* ofrece a sus lectores la traducción castellana del último capítulo, "Conclusiones historiográficas e implicaciones teóricas".

Polémico, inquieto, provocativo, Frank murió a los 76 años, después de una larga batalla contra el cáncer, dejando una vasta obra compuesta por 36 libros y 880 artículos, publicados en 27 lenguas.

ReOriente. Economía global en la Era Asiática[1]

Conclusiones historiográficas e implicaciones teóricas

Los macrohistoriadores […] enfocan su atención en los cambios a gran escala en las vidas de millones y en cientos de millones de personas –algunos de los cuales no están al tanto de las fuentes contemporáneas–. Un conjunto de preguntas y respuestas guían lo que el macrohistoriador descubre […] [y] le otorgan su sentido a la macrohistoria […] preguntando cuestiones apropiadas a la actual escala geográfica de la interacción humana […] emergen patrones reales del pasado que se les escapan a los historiadores que se interesan sólo en una única parte del mundo. Esta es la razón para que aspectos diferentes de las realidades pasadas emerjan diferentes en la escala de la observación histórica.

"Acknowledgement" en *Praemium Erasmianum*
William McNeill

Es tiempo de extraer algunas conclusiones y sugerir algunas implicancias de nuestro análisis. Será relativamente fácil concluir de la evidencia presentada aquí que un número importante de las ampliamente sostenidas proposiciones teóricas, o casi suposiciones, *no* son sostenidas por la evidencia histórica. Será más difícil comenzar a extraer de esta evidencia las implicaciones para proposiciones alternativas.

Las conclusiones son doblemente problemáticas: la evidencia histórica contra estas proposiciones teóricas ampliamente sostenidas es tan abundante y sistemática que las invalida empíricamente por completo. Sin embargo, estas proposiciones forman la propia base y el corazón de la teoría social de los siglos XIX y XX. Por eso, el hecho de que estas proposiciones son en sí mismas totalmente insostenibles

1 Traducción del inglés: Claudia Bacci. Revisión técnica: Horacio Tarcus. Fuente: Frank, André Gunder 1998 *ReOrient. Global economy in the Asian Age* (University of California Press), Capítulo 7, pp. 321-357.

también le quita sustento histórico y empírico a esta teoría en sí misma. De este modo, esta "teoría" resulta ser nada más que ideología eurocéntrica. Dado que esta ideología ha sido utilizada para "legitimar" y apoyar al colonialismo y al imperialismo, la falsedad de estas proposiciones también expone al Emperador Eurocéntrico sin sus ropajes. En este capítulo conclusivo le quitaremos una prenda después de otra a este emperador ideológico.

Las implicancias son también al menos dobles: una es que necesitamos dar forma a una nueva teoría social que se ajuste mejor a la evidencia empírica. La otra es que debemos formar esta teoría al menos en parte inductivamente a través del análisis de la evidencia histórica misma. Así, necesitamos también preguntarnos qué implicaciones puede tener la evidencia para una alternativa más realista de la teoría social. No obstante, aquí sólo podemos comenzar a indagar en las implicaciones para la construcción de una teoría social global más realista. Aquellos que rechazan alguno de estos procedimientos, o ambos, pueden hacerlo bajo la acusación de que no son otra cosa que un razonamiento circular. Y es cierto.

Conclusiones historiográficas: el Emperador Eurocéntrico no tiene ropa

El modo de producción asiático

Perry Anderson (1974: 548) pidió que a la noción de Modo de Producción Asiático (MPA) "se le diera el entierro decente que se merecía". Esto es muy decente de su parte, ya que el MPA difícilmente merece siquiera eso. No precisamos entrar en la controversial y controvertida historia de este "concepto" para ver en las evidencias que en primer lugar este nunca tuvo la menor base en los hechos. Digo "en primer lugar", porque antes de que el MPA fuera inventado, el mundo ya sabía que el mundo real no era de ese modo en absoluto. Diversas citas a través de este libro testifican (incluso en Europa) el conocimiento de los avances y desarrollos económicos, políticos, sociales y culturales en Egipto y en Asia Occidental, Oriental y del Sur. En 1776, Adam Smith testificó que China e India estaban adelantadas respecto de Europa en todos los aspectos, incluso en el tecnológico. ¿Por qué entonces dijo también que China no había cambiado en cinco siglos? Por supuesto, eso no era cierto; pero si lo hubiera sido, eso significaría que China estaba tan avanzada y tanto antes que Europa había sido incapaz de alcanzarla ni siquiera en cinco siglos de su propio desarrollo. En realidad, China estaba mucho más desarrollada y, como hemos visto, su economía continuó expandiéndose y desarrollándose. Lo mismo ocu-

rrió en la mayor parte de Asia. Hemos observado que, lejos de una Asia "estancada", la población, la producción y el comercio se expandieron rápidamente; y que las instituciones económicas y financieras generaron o al menos permitieron esta expansión.

Por eso, la descripción de Marx sobre China como una "momia preservada en un ataúd herméticamente cerrado […] vegetando en el filo de los tiempos" no tiene en realidad absolutamente ninguna base. Ni tampoco la idea de que un supuesto MPA reinó en India, Persia, Egipto, o en ningún otro lugar. Esto no es más que "Orientalismo pintado de rojo", como Tibebu (1990) remarcó acertadamente.

La descripción de Marx sobre China como una "momia preservada en un ataúd herméticamente cerrado […] vegetando en el filo de los tiempos" no tiene en realidad absolutamente ninguna base.

El punto de vista de Marx de que "en líneas generales, los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués moderno pueden ser designados como épocas que marcan el progreso en el desarrollo económico de la sociedad" era una ficción puramente ideológica y no tenía fundamento en los hechos o en la ciencia (las citas de Marx son de Brook, 1989: II, 5). Nunca ha habido tales épocas, y la sola idea de transiciones unilineales de un "modo de producción" a otro, sean ellas de fundamento "societal" o mundial, solamente desvían la atención de los procesos históricos reales, que han sido mundiales pero también horizontalmente integradores y cíclicos.

De aquí que, "la importancia del análisis de Marx de Asia es […] que este funcionaba como una parte integral del proceso a través del cual él construyó su teoría del capitalismo" (Brook, 1989: 6).

> La importancia del Orientalismo para el estudio del marxismo reside […] [en] la noción de que, en contraste con la sociedad occidental, la civilización islámica [y otras orientales] es estática y cerrada en torno a sus costumbres sagradas, su código moral formal y sus leyes religiosas (Turner, 1986: 6).

Llegados a este punto, la completa "teoría del capitalismo" de Marx estaba viciada tanto por su falta de sustento debido a sus fábulas euro-

céntricas acerca de un supuesto MPA *como* por sus igualmente eurocéntricas suposiciones de que Europa era diferente y de que lo que sucedía allí debía haberse originado allí. Hemos visto que tal cosa no se había originado realmente *en* Europa –ni mucho menos por alguna supuesta transición del feudalismo al capitalismo–. El proceso histórico fue universal y abarcador a niveles mundiales –incluyendo Europa–.

Para otra crítica severa, tanto teórica como empíricamente, de la noción de MPA, ver Islamoglu-Inan (1987) y varias de las contribuciones al libro que ella editó sobre el Imperio Otomano. Este ilustra los esfuerzos ciegos para forzar a encajar la evidencia en esta categoría procustiana, e incluso los intentos rebeldes de escapar de esta que, más que ayudar y ampliar la propia evidencia de las contribuciones, la obstaculizaron y tergiversaron. Su libro también ilustra vivamente no sólo cuán restrictiva es la categoría de MPA sino cómo también lo son las de un "modo de producción capitalista", el "sistema-mundo moderno" de base europea de Wallerstein y la idea de su "incorporación" por los otomanos o cualquier otra región de Asia, a lo cual regresaremos más adelante.

La excepcionalidad europea

Nos opondremos a esta pretendida excepcionalidad europea en base a seis argumentos relacionados.

Primero, las tesis del orientalismo afroasiático y de la excepcionalidad europea tergiversan empírica y descriptivamente cómo funcionaban las economías y sociedades asiáticas. No sólo el pretendido MPA y el despotismo oriental, sino también los alegatos acerca de características no racionales y contrarias a la búsqueda de beneficio, así como otros rasgos supuestamente pre-/no-/anti-comerciales/productivos/capitalistas de Asia fallan, como ha sido demostrado por nuestra revisión de la participación de Asia en la economía mundial. De hecho, el desarrollo económico y financiero afroasiático y las instituciones no sólo estaban a la altura de los estándares europeos, sino que en el 1400 los excedían ampliamente y continuaron haciéndolo en 1750 e incluso en 1800.

Segundo, entre los siglos de 1400 hasta al menos el 1700 así como anteriormente, no había nada "excepcional" en Europa, a no ser la excepcional marginalidad europea, muy lejos de la posición peninsular en el mapa y con un rol igualmente menor en la economía mundial. Esto le habría permitido alguna "ventaja de retraso" (Gerschenkron, 1962). Ninguna de las pretendidas excepcionalidades europeas de "superioridad" está confirmada por la evidencia histórica, ni de la propia Europa ni de algún otro lugar, tal como Hodgson (1993) advirtió cuatro décadas atrás y Blaut (1993; 1997) demostró de forma inequívoca recientemente. Por lo tanto, los factores realmente

críticos en la participación y el desarrollo económico europeo han sido también tanto empírica como teóricamente tergiversados por prácticamente toda la historiografía y la teoría social recibidas desde Marx y Weber hasta Braudel y Wallerstein. No importa cuál sea su intención o color políticos, su historiografía y su teoría social, tanto la de Tawney como la de Toynbee, y Polanyi o Parsons y Rostow están desprovistas de los fundamentos históricos desde los cuales sus autores afirman haberlas derivado. Así como Asia no estaba estancada en el barro, Europa no se levantaba sobre sus propios pies.

Tercero, el método comparativo en sí mismo sufre de un holismo inadecuado y de una especificidad fuera de lugar. En el peor de los casos, y Marx estaba entre aquellos cuyos análisis eran muy defectuosos, algunos "rasgos" fueron bastante arbitrariamente declarados como esenciales (¿para qué?) pero ausentes en todos lados excepto en Europa. En el mejor, los observadores occidentales (es decir, incluyendo también algunos de Asia y otros lugares) comparan los "rasgos" civilizatorios, culturales, sociales, políticos, económicos, tecnológicos, militares, geográficos, climáticos –en una palabra, "rasgos" *raciales*– "occidentales" con los "orientales" y encuentran los últimos como carentes de este o aquel criterio (eurocéntrico). Entre los escritores clásicos, Weber dedicó el análisis más notable a las comparaciones de estos factores, y especialmente a adornar las nociones marxistas acerca de las "costumbres sagradas, códigos morales y leyes religiosas" orientales. Sus numerosos seguidores han embellecido luego esta aproximación comparativa con rasgos aún más peculiares. Incluso si estas comparaciones fueran empíricamente acertadas, y hemos observado que la mayoría de ellas no lo son, tenían y todavía tienen dos importantes puntos débiles: uno es cómo dar cuenta de los pretendidos factores significativos que habrán de ser comparados; otro es la elección de comparar estos rasgos o factores en primer –y en último– lugar. Con todo, la elección de cuáles rasgos o factores comparar está basada en la decisión previa, implícita o explícita, de que las características europeas son significativas, distintas, y por ello es válido compararlas con otras. Examinaremos estas decisiones y elecciones implícitas a su turno.

Cuarto, la suposición a veces explícita pero mayormente implícita es que las bases y mecanismos institucionales de producción y acumulación, intercambio y distribución, y su operación funcional están determinados por la herencia histórica "tradicional" y/u otros desarrollos locales, nacionales o regionales. Este tipo de "análisis" ni siquiera contempla la posibilidad de que los factores considerados sean *respuestas* locales, nacionales o regionales a la participación en un úni-

co sistema y proceso económico mundial. Sin embargo, como hemos argumentado y demostrado, la acumulación, producción, distribución y sus formas institucionales a través de Asia, África, Europa y las Américas se adaptaban a y reflejaban su interdependencia común. Ciertamente la forma institucional y la vitalidad de todos los *entrepôts*[2] como Ormuz y Malaca, y muchos de los otros puertos y cruces de caravanas lo eran en función del incremento y disminución de su participación en la economía mundial. Pero de este modo eran sus regiones interiores productivas y comerciales. Mi análisis de la agricultura mexicana entre 1520 y 1630 mostraba cómo las sucesivas formas institucionales de reclutamiento y organización laboral eran respuestas locales a la economía mundial y a las exigencias cíclicas (Frank, 1979). En los capítulos 2, 3 y 4 observábamos adaptaciones institucionales y desarrollos análogos sobre la frontera bengalí (Eaton, 1993), China del Sur (Marks, 1997), el Sudeste Asiático (Lieberman, 1995) y el Imperio Otomano (Islamoglu-Inan, 1987). Incluso las variables "civilizacionales" o "culturales" relacionadas no son tan determinantes o independientes como derivadas y dependientes de las estructuras y procesos económicos mundiales. Todos los intentos por considerar o explicar el alcance local, nacional o regional de desarrollo, principalmente en términos de sus –respectivamente– supuestos determinantes culturales o de clase, son demasiado limitados en su alcance. Omiten la transformación fundamental en la economía marítima mundial, de la cual las economías locales a menudo son solamente variaciones y manifestaciones superficiales. En definitiva, todos los intentos por dar cuenta de rasgos y factores de desarrollo sobre la base sólo o incluso primeramente de los antecedentes locales y en ausencia de su función en el sistema/economía mundial sólo pueden ocasionar la omisión de factores que son *esenciales* para cualquier explicación satisfactoria.

Por lo tanto, mi quinta objeción es que incluso los mejores estudios comparativos infringen el canon del holismo, porque no estudian la totalidad global y el sistema económico mundial de los cuales los factores a ser comparados son o pueden ser derivados. Eso significa que precisamos construir también una teoría y un análisis holístico de esta economía global y del sistema mundial, así como de su propia operación y transformación, porque estos también dan forma y generan por sí mismos las formas institucionales. Una ilustración vívida de que necesitamos una aproximación tan completamente diferente es la cuestión referida a los nuevos abordajes de la

2 N. de la T.: Puestos comerciales coloniales. En francés en el original.

historia europea publicados en 1995 en el periódico turco *Metu*. El periódico ofrece una "Theory of the rise of the West" de John A. Hall y una discusión de varios colegas turcos. Hall (1995: 231-232) admite "algo más que un toque de megalomanía" en ser "capaz de ofrecer un relato completamente nuevo" del ascenso de Occidente en el cual él "resolverá el problema de Max Weber en términos enteramente diferentes". Él comienza con su propio análisis de China y cortas referencias al Islam y a la India indo/budista, que todavía compara desfavorablemente con Europa, como había hecho antes (Hall, 1985). Supuestamente, el desarrollo económico fue imposible en China debido al estado imperial; en India debido al sistema de castas hindú; y bajo el Islam debido al tribalismo nómada pastoral. Supuestamente, todos carecían del insustituible Estado europeo y del sistema interestatal. Así Hall regresa al mismo viejo argumento de la excepcionalidad europea, salvo que le otorga al final un ligero nuevo giro. Uno de sus comentadores turcos hace "casi una defensa de Mr. Hall. Creo que la mayoría de los contra-argumentos se basan en un malentendido" (*Metu*, 1995: 251). Por desgracia, los "contra-argumentos" de sus colegas turcos no hacían más que tomar excepciones frente a algunas de las excepcionalidades europeas y comparaciones de Hall. Ellos mismos no tenían explicaciones alternativas o siquiera un enfoque para ofrecer, menos aún uno holístico que no sólo comparara sino que relacionara europeos y otomanos al interior de un único sistema mundial. ¡Esta tarea apenas ha comenzado aquí!

Incluso los mejores estudios comparativos infringen el canon del holismo, porque no estudian la totalidad global y el sistema económico mundial de los cuales los factores a ser comparados son o pueden ser derivados.

Finalmente, los análisis que comparan las sociedades "occidentales" y "orientales" están por ende viciados por su elección de los rasgos o factores a ser comparados, a menos que esa elección sea para empezar ella misma derivada del análisis del completo sistema/economía mundial. Y por supuesto, no es el caso. Con más razón si la elección de los propios rasgos y factores a ser comparados se deriva de focalizar solamente en una parte del mundo, sea esta Gran Breta-

ña, Europa, Occidente, o cualquier otra. Es decir, el propio diseño del análisis, desde Marx y Weber a Braudel y Wallerstein, padece el desacertado prosaísmo de buscar el *explanandum* con una lupa o incluso un microscopio, pero sólo bajo farol europeo. La verdadera tarea es primero tomar un telescopio para obtener una visión holística de la totalidad global y de su sistema/economía mundial. Sólo así se pueden sacar a la luz aquellos rasgos pasivos, o los factores más verosímilmente activos, y luego precisaremos considerarlos con gran cuidado con una lupa. En la segunda parte de este capítulo nos dedicamos a la discusión de las implicancias de esta tarea. Pero primero, hay algunas conclusiones derivadas referidas a lo que *no* se debe hacer, porque hacerlo impide ver la historia "como realmente fue" –en su totalidad global–.

¿Un sistema mundial europeo o una economía global?

Al contrario de las erróneas afirmaciones de Braudel y Wallerstein, entre tantos otros, nuestro análisis también conduce a la inevitable conclusión de que los comienzos de la historia moderna fueron moldeados por una economía mundial funcional desde mucho antes, y no sólo por la expansión del sistema-mundo europeo. Ya he demostrado en otro lugar cómo el modelo y la teoría de Braudel y de Wallerstein son contradichos por sus propias evidencias y análisis (Frank, 1994; 1995). Mucho más abrumadora aún es la evidencia histórica revisada a lo largo del presente libro: el Capítulo 2 muestra cómo la división del trabajo mundial fue hecha funcional por medio de relaciones comerciales eslabonadas y (des)equilibrios. El Capítulo 3 muestra cómo el dinero fue el alma que corría por el sistema circulatorio alrededor de todo el mundo y lo hacía rodar. El Capítulo 4 muestra no sólo cómo Asia era preponderante en esta economía global, sino que además sostiene que su tecnología y sus instituciones y procesos económicos fueron derivados de y adaptados a la economía mundial misma. El Capítulo 5 muestra cómo ciclos comunes y otros procesos moldearon simultáneamente las suertes y desgracias de economías, regiones y políticas distantes pero vinculadas alrededor del mundo. El Capítulo 6 procura analizar cómo la estructura y la transformación de esos vínculos generaban ellas mismas las conectadas "Decadencia de Oriente" y "Ascenso de Occidente". Por ello, es sólo vanidad eurocéntrica intentar dar cuenta o esperar explicar cualquiera de estos acontecimientos, procesos y sus relaciones dentro del marco ya sea de las economías/sociedades "nacionales" o incluso por la sola expansión de un "sistema-mundo europeo".

Por lo tanto, el sistema/economía mundial real tampoco puede ser reducido en la estructura procustiana del "moderno sistema-

mundo" eurocéntrico de Wallerstein, puesto que el sistema/economía mundial globalmente abarcador no tiene un único centro sino cuanto más una jerarquía de centros, probablemente con China en la cima. Consecuentemente, sería también difícil establecer la existencia de una estructura unitariamente centrada de relaciones centro-periferia, aunque existe evidencia de tales relaciones sobre bases intrarregionales y quizás algunas interregionales. Es dudoso que haya "semi-periferias" en el sentido de Wallerstein; pero nunca ha sido muy claro qué es lo que se supone que estas sean.

A pesar de ello, el posible contraataque de que por eso no hubo realmente tal (total) economía/sistema mundial no es aceptable. Por el contrario, hubo claramente una economía/sistema mundial, y efectivamente sólo una. Tenía una división del trabajo global y vínculos comerciales y financieros, especialmente a través del mercado de valores mundial. Es más, esta economía/sistema mundial parece tener también una estructura global y una dinámica propia, que todavía resiste mucho más análisis. De ese modo esta tercera conclusión acerca de la economía global es enteramente consistente no sólo con la evidencia histórica sino también con las primeras dos conclusiones.

1500: ¿Continuidad o ruptura?

Otra conclusión derivada pero ineludible es que la supuesta ruptura antes y después del 1500 nunca ocurrió. Los historiadores a menudo marcan una ruptura en la historia "mundial" en el 1500 –ver por ejemplo Stavarianos (1966) o Reilly (1989)–. Incluso las innovadoras propuestas de Bentley (1996) de derivar la "periodización" en la historia mundial no sólo de Europa sino de los procesos mundiales marcan todavía el 1500 como el comienzo del último período. Historiadores y teóricos sociales de Europa, tanto de generaciones anteriores como contemporáneos, señalan esta misma ruptura. Así lo hacen teóricos del sistema-mundo como Wallerstein (1974), Sanderson (1995) y Chase-Dunn y Hall (1997). El supuesto de que habría habido un corte profundo alrededor del 1500 ya estaba reflejado en las opiniones tanto de Adam Smith como de Marx acerca de que 1492 y 1498 eran los dos años más importantes en la historia de la humanidad. Quizás lo fueran directamente para los pueblos del Nuevo Mundo, e indirectamente para los de Europa. Sin embargo, Braudel (1992: 57) discute el supuesto de Wallerstein acerca de esta ruptura en Europa, viendo más bien una continuidad hasta al menos el 1300, e incluso desde el 1100.

En efecto, incluso Wallerstein (1992) se refiere al amplio acuerdo acerca de que la larga fase expansiva "A" desde 1050 a 1250 fue seguida por la fase contractiva "B" desde 1250 a 1450 e inmediatamen-

te después de esta por otra fase expansiva "A" en el "largo siglo XVI" desde 1450 hasta 1640. La evidencia anterior sugiere, sin embargo, que esta extensa fase expansiva ya había comenzado en buena parte de Asia para el 1400, y que duró hasta al menos 1750. El "largo siglo XVI" europeo de Wallerstein probablemente fue una expresión tardía y más transitoria de esta expansión económica mundial. De hecho, los viajes de Colón y de Vasco da Gama probablemente deberían ser considerados como expresiones de esta expansión económica *mundial*, que los europeos quisieron atribuirse a sí mismos en Asia. Por lo tanto, la continuidad a través del 1500 era en realidad mucho más importante y es mucho más significativa teóricamente que cualquier supuesta ruptura o nuevo despegue.

De este modo, sugiero que no es apropiado o siquiera necesario, como sostiene el argumento común, considerar los inicios de la historia moderna y contemporánea como el resultado y/o el preludio de una ruptura histórica significativa. La muy difundida tesis de la discontinuidad es mucho menos una contribución, y mucho menos una necesidad, que un impedimento para comprender el proceso histórico del mundo real y de la realidad contemporánea. Esta engañosa tesis de la discontinuidad ha sido presentada de diversas formas, incluyendo el "nacimiento del capitalismo", "el ascenso de Occidente", "la incorporación de Asia en la economía-mundo europea", para no mencionar el supuesto "racionalismo" occidental y la "misión civilizatoria". Prefiero dejar a la consideración filosófica de otros si la historia moderna y contemporánea es o no un vehículo o manifestación del "progreso", unilineal o de cualquier otro tipo.

Aquí prefiero reconsiderar y cuestionar la validez científica o la utilidad analítica, tanto aquí en Europa como allá en Asia, de tales conceptos relacionados con el tiempo y términos como "protocapitalismo" o "protoindustrialización", o de proporción como las "cuantitativas" del tipo de "capitalismo especulativo/aventurero", "semifeudalismo" o "protosocialismo". Las interminables controversias acerca de las supuestas transiciones de una a otra de estas categorías en tiempos particulares pero diferentes en todas partes del mundo son literalmente un callejón sin salida que no puede conducir ni a la más mínima elucidación. Solamente el análisis de la continuidad estructural y dinámica del único mundo (sistema) puede iluminar los cómo, por qué y para qué del "desarrollo", "ascenso", o "caída" de cualquier parte del mundo (sistema), sea en Europa, América, África, Asia, Oceanía y/o cualquier otra parte.

¿Capitalismo?

Últimamente (es decir, desde Marx), la "fascinación", como Braudel (1982: 54) la llamó, con el 1500 como fecha de un nuevo despegue que establece una presunta ruptura con el pasado es mayormente una función del supuesto de que esta condujo a un nuevo, previamente desconocido o al menos nunca antes dominante, "modo de producción capitalista". Esta era por supuesto la posición desde Marx y Sombart a Weber y Tawney, y es todavía la posición compartida por muchos de sus seguidores contemporáneos. Esta es todavía la posición de los teóricos del sistema-mundo desde Wallerstein (1974) y Frank (1978)

La continuidad a través del 1500 era en realidad mucho más importante y es mucho más significativa teóricamente que cualquier supuesta ruptura o nuevo despegue.

a Sanderson (1995) y Chase-Dunn y Hall (1997). Incluso Amin (1991; 1993) y Blaut (1993; 1997), críticos vehementes del eurocentrismo, dejaron repentinamente de desechar al 1500 como el amanecer de una nueva era del capitalismo producido (y transmitido) en Europa. Todos los anteriormente citados marxistas, weberianos, polanyistas, mundo-sistémicos, para no mencionar a la mayoría de los historiadores "económicos" y de los otros, se negaron rotundamente a perseguir la evidencia y los argumentos para examinar la vaca sagrada del capitalismo y su pretendido peculiarmente excepcional o el excepcionalmente peculiar "modo de producción".

En consecuencia, la sola sugerencia de que quizás sus convicciones podían o aun deberían estar abiertas al debate es rechazada de plano como una herejía inaceptable. Habiendo planteado esta herejía con escaso efecto anteriormente (Frank, 1991a; 1991c; Frank y Gills, 1993), no merece la pena insistir más en la discusión aquí. Baste señalar que la misma evidencia y argumentos que sostienen la primera de las cuatro conclusiones delineadas anteriormente también tienen consecuencias para la idea de "capitalismo". Esas conclusiones refutan el MPA y la excepcionalidad europea, pero afirman una economía mundial y su continuidad a través del 1500. No obstante eso, los teóricos del sistema-mundo y Blaut aceptan la primera de las dos conclusiones acer-

ca del MPA y de la excepcionalidad europea, pero rechazan las siguientes dos (que afirman la continuidad de la economía global y rechazan la ruptura del 1500). Braudel, a su vez, también rechaza la ruptura en el 1500 y reconoce de facto una economía global, aun cuando esta no encaja en su modelo de una "economía-mundo europea". Con todo, las cuatro conclusiones tomadas en su totalidad vuelven inexorablemente cuestionable, por decir lo mínimo, el propio concepto de un "modo de producción capitalista" y la supuesta significación de su pretendida propagación desde Europa hacia el resto del mundo. Evidentemente, esas primeras cuatro conclusiones cuestionan la propia significación imputada a los diferentes "modos de producción", incluyendo por supuesto al "feudalismo" y al "capitalismo", para no mencionar a cualquier presunta "transición" entre ellos. En primer lugar, estas categorías fueron derivadas de las estrechas anteojeras "societales" o incluso nacionales. De allí en adelante, esta conceptualización aceptada por la mayoría ha seguido distrayendo nuestra atención de las mucho más significativas estructuras y procesos sistémicos mundiales, que engendran por sí mismas las formas organizacionales que fueran engañosamente llamadas como "modos de producción" "feudales" y "capitalistas".

Como hemos visto, no sólo no había allí ninguna "progresión" unilineal desde un "modo" de producción a otro, sino que todas las formas de relaciones de producción estaban y permanecieron ampliamente entremezcladas incluso al interior de una única "sociedad", para no mencionar a la sociedad mundial como un todo. Muchas relaciones de producción diferentes han "despachado" productos que fueron competitivos en el mercado mundial. Sin embargo, no ha sido tanto una relación u otra, y menos todavía algún "modo" de producción, lo que ha determinado el éxito y el fracaso de los productores particulares. En cambio, las presiones competitivas y las exigencias del mercado mundial han sido y continúan siendo mucho más determinantes de la elección y adaptación de las relaciones de producción mismas.

La discusión incesante acerca de un no-, pre-, proto-, floreciente-, fulminante-, decadente-, post-, o cualquier otro "estadio" y cantidad o calidad de capitalismo o de su carencia nos ha conducido por caminos alejados y nos ha desviado del análisis del mundo real. Un ejemplo reciente fue mencionado en el Capítulo I: Gates (1996), en su *China's motor*, acierta en examinar las relaciones entre el mercantilismo y el matriarcado durante mil años. Sin embargo, su continuada insistencia en utilizar las categorías de "modos de producción tributario y capitalista especulativo/aventurero" y sus incómodas relaciones obstaculiza su análisis de los asuntos del mundo real en vez de iluminarlos.

La revisión en el Capítulo 1 del "capitalismo mercantil" de van Zanden también impugna la controversia acerca de que este representa una "articulación de modos de producción" distintiva entre modos de reproducción "no-capitalistas" y el uso del trabajo "fuera del sistema" y de otro dentro del "mercado mundial" de la "economía-mundo". Con todo, el aspecto oculto pero más revelador de esta discusión es que, independientemente de qué lado del debate sustenten los disertantes, todos ellos recurren a estos términos (citados previamente) una y otra vez. Pero todos los usan sin las comillas, porque acuerdan ampliamente sobre el significado y los referentes de lo que es pretendidamente excluido por estos términos. Ciertamente, van Zanden y otros incluso nombran a varios de ellos: esclavos, campesinos, aquellos que trabajan en el hogar, en la industria familiar, en África Occidental y en el Este asiático (Van Zanden, 1997: 260). En esta discusión y en la literatura relacionada a la que refiere, todos estos productores e incluso comerciantes permanecen fuera del universo del discurso en el cual "reconocidamente, la República Holandesa se convirtió en el más grande mercado primario del mundo que hemos conocido jamás"; así, "Ámsterdam fue tanto el depósito central del comercio mundial como el mercado principal de dinero y capital del puesto de control de la economía-mundo europea" (Lis y Soly, 1997: 233, 211, 222). Por supuesto, en la economía mundial real, Ámsterdam y los Países Bajos no fueron ninguna de las dos cosas. Pero para todas estas discusiones sobre el tópico de los "modos de producción", la economía mundial real –de la cual Ámsterdam era sólo una base extranjera– no existe.

De hecho, la intervención de Wallerstein (1997: 244) enfatiza incluso que "¡no nos detengamos en las nimiedades de la unidad de análisis!". Pero el asunto más importante en toda esta discusión es precisamente la unidad de análisis, de la cual todos los participantes hacen caso omiso –es decir, la economía mundial y no su pequeña parte europea–. En el momento en que reconocemos esto, la entera discusión acerca de los "modos de producción" palidece por su insignificancia e irrelevancia: se convierte en nada más que una distracción del asunto real, que es el análisis holístico de la totalidad, que todos estos participantes están tan determinados a evitar.

Por consiguiente, es mucho mejor cortar el nudo gordiano del "capitalismo" de una vez. Ese fue mi razonamiento en Frank (1991a; 1991c; 1994; 1995) y Frank y Gills (1992; 1993); y ha sido bien expresado por Chaudhuri (1990: 84) cuando escribió bajo el título *Asia before Europe*: "la incesante búsqueda de los historiadores modernos por los 'orígenes' y las raíces del capitalismo no es mucho mejor que la búsqueda del alquimista por la piedra filosofal que transforma el

metal en oro". Ciertamente, tal es el caso no sólo para los orígenes y las raíces, sino para la propia existencia y sentido de "capitalismo". Así que mejor olvidémonos de él y continuemos con nuestra indagación en la realidad de la historia universal.

¿Hegemonía?

La noción de una "hegemonía" europea seguida de una occidental sobre el resto del mundo está implícita en la mayoría de los escritos y percepciones históricas, "científico"-sociales y de divulgación. La hegemonía política es explícita en buena parte de la literatura reciente en relaciones internacionales, desde Krasner (1983) y Keohene (1984) hasta Modelski y Thompson (1988; 1996). La hegemonía económica es explícita en Wallerstein y sus seguidores. He expresado anteriormente mis dudas acerca del dudoso estatus teórico de tal hegemonía (Frank y Gills, 1992; 1993; Frank, 1994; 1995). La evidencia presentada en los capítulos 2, 3 y 4 es suficiente para enterrar en el olvido cualquier reclamo de veracidad histórica de semejante hegemonía política, económica, o político-económica, o incluso cultural, de alcance (total) mundial, por cualquier parte de la totalidad de Europa antes del 1800. En ningún momento de los cuatro siglos bajo revisión hubo ninguna economía o Estado capaz de ejercer algún grado significativo de hegemonía, o incluso de liderazgo, sobre la economía, las relaciones políticas, la cultura, o la historia del mundo como un todo. Si la economía mundial tuvo alguna base productiva y comercial regional, esta estuvo en Asia y estaba centrada en todo caso en China. Europa era absolutamente marginal a todo interés y propósito.

Menos capaz aún era cualquier parte de Europa para ejercer algún poder hegemónico o liderazgo económico en o sobre el mundo. Ciertamente, esto no era posible para la Península Ibérica o la pequeña Portugal, con un millón de habitantes en el siglo XVI, ni para los pequeños Países Bajos en el siglo XVII, o siquiera para la "Gran" Bretaña en el siglo XVIII. La sola noción de tal liderazgo económico o poder político o incluso el balance de poder (como por ejemplo después de la Paz de Westfalia en 1648) es en sí misma sólo el efecto de una ilusión óptica desde la perspectiva miope de una "economía/sistema-mundo europeo". Es liso y llano eurocentrismo. Las economías y/o Estados antes mencionados dudosamente pueden haber sido grandes peces relativamente exitosos en la pequeña Europa y/o en el charco económico regional del Atlántico –es decir, si descontamos a los Habsburgo, Rusia, y otros imperios–. Sin importar la evidencia, las economías europea y atlántica, para no mencionar sus políticas, no eran más que lugares atrasados en la economía mundial. No ejercían

ni siquiera un liderazgo tecnológico significativo. Los Estados europeos eran en conjunto jugadores de escasa importancia en el tablero de ajedrez de los imperios de los Ming/Qing, Mughals, Otomanos, e incluso los Safávidas[3]. En vista de la evidencia, ¿no deberíamos revisar y corregir por completo el concepto de "hegemonía"?

El ascenso de Occidente y la Revolución Industrial

Entonces, ¿cómo fue que Occidente ascendió si no había nada excepcional acerca de él o de su modo de producción, e incluso no animaba ninguna esperanza de hegemonía antes de 1800? La conclusión ineludible es que debe haber habido otros factores en el asunto o que algunas circunstancias todavía no especificadas permitieron o hicieron funcionar estos factores al interior de aquellos. Hemos visto que la mayoría de los esfuerzos para localizar esta cuestión han sufrido hasta aquí de una concreción mal emplazada, porque buscaban esos factores sólo bajo el farol de Europa. A pesar de eso, desde que Occidente era parte inherente de la economía global mundial, no podía elevarse sobre sí mismo o por sus propios medios. En cambio, semejante ascenso de Occidente debe haber ocurrido *dentro* de la economía mundial misma. En consecuencia, es inútil buscar las causas de este ascenso solamente o incluso primordialmente en Occidente o en alguna parte de este –a menos que el "provecho" de hacerlo sea solamente ideológico, es decir, darse palmaditas en la espalda a sí mismos y achacar de incompetentes a todos los demás–.

Las implicaciones de las seis conclusiones precedentes y la evidencia de la cual fueron derivadas es que la totalidad del problema de "el ascenso de Occidente" debe ser reconceptualizada y reformulada. La evidencia sugiere que la pregunta debe ser dirigida a la totalidad de la economía/sistema mundial misma y no sólo a alguna parte de esta, ya sea británica, europea, occidental y/o ahora del Este asiático. Sé que me expongo al cargo de razonar circularmente si señalo también que la evidencia histórica no es compatible con ninguna de las muchas causas europeas/occidentales singulares o múltiples de su ascenso. No obstante, no es por nada que la Revolución Industrial era ya una naranja tres veces exprimida hace casi un siglo y que rendía todavía suficiente jugo para controversias interminables –dentro del estrecho paradigma de un proceso o acontecimiento británico o europeo–.

Por lo tanto, en Europa, "el ascenso de Occidente" no fue un caso de pararse sobre sus propias botas. Más acertadamente, "el

3 N. de la T.: Dinastía del Imperio Iraní entre los siglos XVI y XVIII.

ascenso de Occidente" debe ser visto como algo que ocurrió en ese momento de la economía/sistema mundial por el compromiso con la sustitución de importaciones y las estrategias de promoción de la exportación (en el estilo de las economías de industrialización reciente) para treparse a los hombros de las economías asiáticas. La (¿cíclica?) declinación de las economías asiáticas y de las hegemonías regionales facilitó esta escalada europea. Las tesis de Rostow y otros acerca de que hubo un salto repentino en las tasas de acumulación de capital británicas han sido impugnadas hace mucho.

La única solución es cortar el nudo gordiano eurocéntrico y abordar la cuestión desde una perspectiva paradigmática diferente. Ese es con mayor razón el caso si consideramos la controversia posterior acerca de si hubo una "revolución" industrial o solamente una "evolución" y expansión –que era *mundialmente* económica–.

Categorías vacías y lechos de Procusto

Espero que me sea permitido agregar que tanto la evidencia revisada anteriormente como el abordaje más holístico invocado en analizarla aquí sugieren algunas conclusiones adicionales acerca de lo que *no* se debe hacer. Tanto la historiografía como la teoría social, para no mencionar al buen sentido común, han sufrido demasiado ya gracias a los más arcanos intentos de encajar la evidencia asiática en el lecho de Procusto de las teorías y modelos (eurocéntricos) recibidos. Esto ha sido largamente evitado, como fue señalado anteriormente, acerca del contenido empírico y del sentido científico ya en sus orígenes europeos. Los intentos de extenderlos a todas partes han sido todavía más nefastos. De ese modo, por ejemplo, han resultado los debates de largo aliento acerca de la evidencia a favor y en contra del MPA, incluyendo muy recientemente la serie de contribuciones de estudiosos chinos editadas por Brook (1989) sobre *The Asiatic mode of production in China*. De modo semejante, ha habido debates incesantes, demasiados incluso como para mencionarlos, acerca del feudalismo aquí o allí, antes y ahora. El lado opuesto de la misma moneda fue el debate en curso acerca del capitalismo y acerca de si este fue autóctono o importado/impuesto, promovido, forzado, o incluso eliminado en Asia por la llegada del colonialismo e imperialismo europeos. Señalamos en el Capítulo 2 cómo la adhesión a estas categorías vacías y a estos lechos procustianos vició la investigación soviética sobre las regiones de Asia Central.

Las analogías de nuestros días son preguntas acerca de si y cuándo la "moderna economía-mundo/sistema europea" incorporó, marginó, y/o desvió esta o aquella parte de Asia y África. Recientemente, por ejemplo, Pearson (1989) dedicó un libro entero a introducir o sa-

car por la fuerza a la India del lecho de Procusto de la economía-mundo europea de Wallerstein. Eso condujo a Pearson a considerar cómo esa "economía-mundo" está o no ligada por el comercio de "prioridades" y/o "lujos" y qué productos básicos califican o no en cuáles de estas denominaciones. Esto a su vez define los límites de la economía-mundo europea, cuáles fueron o no esos límites en diferentes momentos, y si el Océano Índico califica por sí mismo como una "economía-mundo". Debatir la cuestión de las necesidades/lujos es una pérdida de tiempo generada por una distinción más que inútil, que ya había sido desechada por arqueólogos como Schneider (1977) para la antigüedad; para las reseñas, ver Frank

La única solución es cortar el nudo gordiano eurocéntrico y abordar la cuestión desde una perspectiva paradigmática diferente.

y Gills (1993) y Frank (1993). Inútiles son también las distinciones entre sistemas-mundo e imperios-mundo, y los intentos de encajar las partes del mundo real dentro de estas categorías (Frank, 1993).

Totalmente alarmante es la pregunta que Pearson, y también Palat y Wallerstein (1990), hacen acerca de cuándo la "economía-mundo europea" "incorporó" a la India y al Océano Índico y sobre su posible "economía-mundo" separada. Esta pregunta es análoga a aquella acerca de cuándo debe dejar uno de pegarle a la esposa (la respuesta es "No estoy casado"). Toda la cuestión es literalmente ni aquí ni allí, puesto que no hay una "economía-mundo europea" separada de una "economía-mundo del Océano Índico". Ante todo, la más reciente "incorporó" a la anterior y no al revés (Frank, 1994; 1995). Pearson y otros están mirando bajo el farol europeo, cuando deberían buscar iluminación en la parte asiática de la economía mundial. La única "respuesta" es comprender que Europa y Asia, y por supuesto otras partes del mundo del mismo modo, han sido parte inherente de la misma única economía mundial desde hace siglos, y que fue su participación común en ella la que conformó sus fortunas "separadas".

Cada uno de estos debates tiene sentido sólo en términos del "MPA", "feudalismo/capitalismo", "sistema-mundo", categorías de teorías generalmente aceptadas. No obstante estas categorías son

algo más que lechos de Procusto. Además son inútiles para el análisis y la comprensión de la historia mundial. Su único uso real ha sido estrictamente ideológico. Los debates que generaron son análogos a aquellos acerca de cuántos ángeles pueden bailar en la cabeza de un alfiler. La respuesta equivocada a veces conduce a la hoguera o al pelotón de fusilamiento. Pero la respuesta "correcta" no conduce a ningún lugar, al menos con base científica. Por cierto, estas categorías son algo peor que científicamente inútiles, ya que su sólo uso nos desvía de cualquier análisis real y de la comprensión de la realidad mundial. La única solución es cortar el nudo gordiano de una vez y deshacernos de todas estas categorías eurocéntricas, las cuales solamente nos conducen a debates impenetrables y nos ciegan a los procesos históricos reales.

Considerando mi obra anterior, son de especial interés para mí, y quizás para muchos de mis lectores, las nociones de "desarrollo", "modernización", "capitalismo", e incluso "dependencia" o como quieran llamarlas. Todas son categorías procustianas o vacías, porque el pecado original de Marx, Weber, y sus seguidores fue buscar el "origen", la "causa", la "naturaleza", el "mecanismo", y por cierto la "esencia" de todo esto, esencialmente en la excepcionalidad europea en vez de en la economía/sistema mundial real. Todas estas presuntas excepcionalidades esenciales, cualquiera sea su denominación, fueron derivadas de la misma perspectiva eurocéntrica que, ante la evidencia revisada en este libro, no tenía absolutamente ningún fundamento en la realidad histórica –es decir, en la historia "universal", "como realmente fue"–. Se derivaban todas del etnocentrismo europeo/occidental, que fue propagado alrededor del mundo –Oeste y Este, Norte y Sur– como parte inherente del colonialismo e imperialismo cultural occidentales.

La versión occidental puede ser encapsulada en una selección o combinación de títulos de teorías generalmente aceptadas, como "Los estadios del crecimiento económico"[4], desde "La transición de la sociedad tradicional"[5] a "La sociedad del éxito"[6] (Rostow, 1962; Lerner, 1958; McClelland, 1961). "Desarrollo" por "modernización" era hacerlo "a mi manera", como en la canción de Frank Sinatra. "Dependencia" era una reacción que negaba la eficacia de *aquel* camino, sólo para afirmar que "desengancharse" podía ofrecer otro camino –esencialmente

4 N. de la T.: *The stages of economic growth.*

5 N. de la T.: *The passing of traditional society.*

6 N. de la T.: *The achieving society.*

hacia la misma cosa, como recientemente he reconocido bajo el título "El subdesarrollo del desarrollo"[7] (Frank, 1991b; 1996).

La versión "oriental" –y lamentablemente también la marxista occidental– debatía esencialmente lo mismo bajo la terminología de "la transición del feudalismo al capitalismo". Ese debate era todavía más estéril que el occidental aunque sólo sea porque involucraba debates interminables (literalmente) acerca de las categorías de "capitalismo" y "feudalismo" y "socialismo" y así, y acerca de si este o aquel pedazo de "realidad" local, regional, nacional, sectorial, o lo que sea, encaja o no dentro de la categoría procustiana. Por supuesto, dado que estas categorías están realmente vacías –es decir, desprovistas de cualquier significado en el mundo real–, estos debates deben ser interminables hasta que nos despojamos de estas categorías en sí mismas. Esto sería obvio, excepto porque las categorías mismas a menudo impiden a los controversistas ver la realidad como realmente es. Y cuando lo hacen, ellos tratan de estirar, doblar y combinar estas categorías para acomodar la realidad. Todas las modalidades de variaciones y combinaciones de "articulación de los modos de producción" "semifeudal", "precapitalista", "no capitalista" y "protosocialista" fueron inventadas porque podían ofrecer una vía "no alineada", "tercera" o cualquier otra forma de replicar o no aquello que Occidente hizo o el modo en que lo hizo (las mismas categorías a su vez obligaron a marxistas, "neo-marxistas" y teóricos de la dependencia a discutir si el "capitalismo" es o no es el camino "de derecha" –o de "izquierda"– que se debía seguir). Bergesen (1995) argumentaba de modo correcto que es igualmente inútil estirar la categoría procustiana del "sistema-mundo capitalista moderno" euro- u occidental-céntrico, y/o tratar de manipular la realidad para que encaje dentro del lecho procustiano de Wallerstein. Sobre la base de la evidencia presentada aquí, debemos acordar con ello.

Este debate tan "sobre cuántos ángeles pueden bailar en la cabeza de un alfiler" se deriva del pecado original del etnocentrismo europeo. Este fue venerado en y como "ciencia" social por Marx, Weber y la miríada de seguidores que se esforzaron por el tradicional y estrecho camino del "desarrollo" –o incluso por aquellos que se rebelaron contra aquél y huyeron–. Sin embargo, todas estas visiones fueron –y lamentablemente la mayoría todavía continúa siendo– confinadas por las mismas anteojeras eurocéntricas, que les impiden ver el mundo real que se encuentra allí afuera. Lamentablemente, y peor aún, los no-occidentales se han embebido y atragantado con buena parte de la mis-

7 N. de la T.: *The Underdevelopment of Development.*

ma (no) "científica" comprensión europea de ambos mundos y de su propia historia. Esto ha sido quizás más dramáticamente visible en los debates –y persecuciones– acerca de la ortodoxia "marxista" en Rusia y su colonizada Asia Central (ver Capítulo 2), China (maoísmo, la Revolución Cultural, la Banda de los Cuatro, los "gatos negros y blancos"), India (con sus variedades de partidos comunistas e intelectuales), el mundo "árabe", África y América Latina.

No es que alguno o todos ellos se encuentren libres de su propio etnocentrismo. Paradójicamente, el etnocentrismo mismo parece ser universal y también aparece universalmente, o al menos universalmente exacerbado por crisis económico-políticas. Es sólo que la mayoría de los otros etnocentrismos no han tenido últimamente la oportunidad de esparcirse, y de que se les permita imponerse por sí mismos. Los etnocentrismos occidentales lo han hecho por la fuerza de su dinero y armas. Los marxistas fueron propagados en reacción a los anteriores y con el apoyo del poder soviético y chino. En reacción a ambos y a las crisis económico-políticas, los etnocentrismos afro-, indo-, islámico-, y sí, de nuevo ruso-, chino-, y otros, se están expandiendo ahora y ofrecen la salvación a través de la doctrina "Sinatra": "Hazlo a mi manera" o "A cada uno lo suyo". Muchos recibieron bien al menos algunos de estos antídotos al veneno del euro/occidental-centrismo. Sin embargo, estos no son remedios –¡la unidad en la diversidad es el único remedio!–.

No existe modo de ver lo que ocurre a la distancia de ningún otro lugar en el mundo –dejado completamente solo– usando la perspectiva europea o china o cualquier otra perspectiva microscópica. Por el contrario, cualquiera de estas visiones sólo es posible desde una perspectiva telescópica capaz de abarcar el mundo entero y sus partes, incluso si los detalles últimos permanecen poco claros desde lejos. No es sólo que todas las perspectivas, en términos europeos o de cualquier otra "excepcionalidad", están condenadas a la ceguera. Así ocurre con aquellos que usan la perspectiva de un mundo-economía/sistema de base europea (o algún análogo chino-, islámico- o afrocéntrico similar). El solo intento de encontrar el "desarrollo del capitalismo", el "ascenso de Occidente" o "la edad de oro islámica" bajo la luz vertida por las luminarias callejeras europeas (o chinas, o musulmanas) sólo ciega al espectador.

Para la historia y la teoría social, por consiguiente, la tarea más importante y la más desatendida es prestar atención al pedido póstumamente publicado de Joseph Fletcher de hacer una macrohistoria y análisis integrados "horizontales". Su pedido es un modesto esfuerzo para ayudar a remediar este descuido por el período de la modernidad

temprana desde el 1500 al 1800. Recordemos que el mundialmente famoso historiador Leopold von Ranke llamaba al estudio de la historia "como realmente fue". No obstante eso, Ranke también dijo que "no existe la historia sino es historia universal". Solamente la historia mundial puede mostrar cómo fue realmente. Pero no hay modo de comprender la historia mundial –o siquiera una parte de esta– sin abandonar las anteojeras del túnel de visión eurocéntrico, que todavía nos confina a la oscuridad, porque no hay ninguna luz al final del túnel eurocéntrico. El legendario chiste dice que no se puede encontrar la visión perdida sólo porque el farol bajo el que uno se encuentra provee algo de luz. En este caso, sin embargo, no sólo fue perdida la visión en algún lugar, sino que la luz brillante bajo la cual encontrarla también está en otro lugar. Y esto no es un chiste.

Para concluir, lo que necesitamos es una perspectiva económico/sistémica mundial y una teoría mucho más global y holística. Ellas pueden permitirnos ver primero que "la decadencia de Oriente precede al ascenso de Occidente", luego cómo los dos pueden haber estado relacionados, y finalmente por qué tuvo lugar el viraje económico/sistémico mundial. Lo último ha sido microscópicamente mal apreciado como un proceso que fue supuestamente "interno" a Occidente, cuando debería haber sido telescópicamente observado como un proceso de alcance mundial. Así, este catálogo de ocho conclusiones historiográficas y teóricas relativamente fáciles de construir, acerca de qué proposiciones generalmente aceptadas no tienen fundamento en la evidencia, nos conduce a la tarea mucho más difícil de extraer implicancias para la construcción de una teoría y análisis que es o al menos podría ser compatible con la evidencia.

Implicancias teóricas: a través del espejo global

Si las teorías generalmente aceptadas son insatisfactorias porque están basadas en mala historiografía eurocéntrica, entonces ¿qué hacemos? La respuesta obvia es comenzar por hacer una historia mejor –no-eurocéntrica–. Pero para lograrlo, parece que necesitamos una perspectiva mejor –más holística–, si no una teoría. La "economía/sistema-mundo" de Braudel y Wallerstein, y Frank (1978), dio un paso en la dirección correcta al desprenderse de la mayor parte de la totalidad de lo que hacían las anteriores historias y teorías "nacionales" y "societales". Sin embargo, como hemos visto, no fueron lo suficientemente lejos y se han convertido ellos mismos en un obstáculo para avanzar más allá. El artículo de John Voll (1994) sobre un sistema mundial islámico-céntrico podría ser un paso en esa dirección; sin embargo, es un paso muy pequeño y es él mismo excesivamente ideológico y confinado

a la ideología musulmana. El afrocentrismo, lamentablemente, no es más que ideología. El sistema comercial tributario chino-céntrico de Hamashita (1988) podría ser otro paso en la dirección correcta. Igual ocurre con el discurso de Chaudhuri y otros acerca de una economía-mundo del Océano Índico y con el trabajo de Reid sobre el del Sudeste Asiático. A pesar de eso, como han mostrado los capítulos precedentes, todas estas bienvenidas iniciativas son todavía muy limitadas porque son también muy restrictivas. Todas estas piezas del rompecabezas son componentes necesarios de la imagen completa. No obstante eso, ninguna de ella de modo individual, o incluso todas ellas puestas juntas, pueden revelar la totalidad, ¡puesto que la totalidad es *más* que la suma de sus partes –y da forma a las partes mismas–!

Solamente una historia mundial holística universal –"como realmente fue"– puede ofrecer los fundamentos historiográficos para una mejor teoría social. Quizás semejante historia holística necesita en sí misma ser provista de elementos de una teoría social alternativa más holística. Ambas deberán ajustarse mejor a los problemas historiográficos y teóricos planteados anteriormente, los cuales, entre otros, continúan siendo discutidos.

Holismo vs. parcialidad

La actualmente de moda tesis de la globalización sostiene que los años noventa marcan la nueva ruptura de este proceso de alcance mundial. De mala gana, algunos observadores ven lo mismo desde 1945 o incluso durante el entero siglo XX, o a lo sumo desde el siglo XIX. Pero, este libro demuestra que el globalismo (incluso más que la globalización) era algo normal en la vida de todo el mundo desde por lo menos el 1500, exceptuando unas muy escasas y desperdigadas islas en el Pacífico (aunque sólo por poco tiempo). Unos pocos observadores, como McNeill (1963; 1990), Hodgson (1993), Wilkinson (1987; 1993), Frank y Gills (1993) y Chase-Dunn y Hall (1997) argumentan que al menos la "ecumene" o "sistema central mundial" ya estaba funcionando como una única unidad mucho antes de ello.

De este modo, ¿cómo observar esta totalidad global holísticamente, sea antes o después del 1500? En escritos previos (Frank y Gills, 1993) he sugerido la analogía del banco de tres patas. Descansa de manera igual sobre patas ecológico/económico/tecnológicas, poder político/militares, y socio/cultural/ideológicas. El más desestimado de ellos, también en mi propio trabajo, ha sido el componente ecológico. Después de eso, el fundamento más desestimado ha sido el económico, a pesar de la "historia económica". La estructura político-económica de la economía/sistema mundial requiere mucho más análisis que el

recibido. Los historiadores económicos lo han desestimado por completo. Los economistas lo han confundido con las relaciones económicas "internacionales" entre inexistentes economías "nacionales". Los estudiosos de las relaciones (políticas) internacionales han hecho lo que ellos dicen, es decir, analizar las relaciones entre Estados "nación" como sus bloques de construcción básicos. Los analistas del sistema-mundo han confirmado ellos mismos que sólo una pequeña parte de la economía/sistema mundial real anterior a 1750 estaba centrada en Europa. Esto es algo, aunque no mucho más, de lo que los economistas económicos y políticos ya estaban haciendo. Estudiosos de Asia del

Solamente una historia mundial holística universal –"como realmente fue"– puede ofrecer los fundamentos historiográficos para una mejor teoría social.

Este, Sudeste, Sur, y Oeste, para no mencionar a Asia Central y África, raramente han buscado encajar a sus regiones en una economía mayor. Incluso cuando lo han hecho, sus esfuerzos han sido también mayoritariamente euro-centrados. Las excepciones recientes son Chaudhuri (1991) y Abu-Lughod (1989), cuyas limitaciones señalé antes. De este modo, a falta de suficientes pioneros para seguir y construir, este libro ha sido también incapaz de dar más que unos pocos pasos preliminares para observar a la economía mundial como un todo. Se necesita mucho más trabajo, pero desde una perspectiva realmente global holística mundial sistémica, y no sólo desde esta o aquella limitación regional, incluyendo la región europea. Por otra parte, la discusión ha estado muy limitada aquí a la parte económica de la pata ecológico/económico/tecnológica, y se hace escasa mención a las otras dos patas, y mucho menos a cómo combinarlas en un análisis global.

Regularidad/similitud vs. especificidad/diferencias

Los historiadores en particular, y los teóricos sociales en general, están acostumbrados a identificar y a enfatizar los rasgos particulares específicos y únicos de cada "civilización", "cultura" o "sociedad" y sus respectivos procesos históricos y acontecimientos. Este es el inventario de los historiadores, especialmente cuando son social o económicamente

apoyados y alentados a hacer historia "nacional" y local por razones políticas e ideológicas "de Estado". Los científicos sociales dedican supuestamente más esfuerzos a hacer generalizaciones. Pero muchos de sus tipos ideales y su práctica comparativa, para no mencionar sus divisiones disciplinarias, los conducen también a enfatizar especificidades y diferencias más que regularidades y similitudes en el "objeto", y sobre todo en el "sujeto", de sus análisis. Cuando son presionados, la mayoría de los científicos sociales considerarán *de ipso*, si no también *de jure*, que las diferencias importan más que las regularidades y similitudes, y que su trabajo consiste en analizar las primeras antes que las últimas. O bien, podrían no comprometerse en su análisis "comparativo" favorito multivariado y factorial.

Una de las implicancias de esta revisión de la historia mundial de la modernidad temprana es más bien la opuesta: las regularidades son a la vez más comunes y más importantes incluso que las diferencias reales, para no mencionar las numerosas presuntas diferencias que no son siquiera reales. Muchas de las presuntas diferencias –"Oriente es Oriente y Occidente es Occidente: y los dos no se encuentran nunca"– son, en el mejor de los casos, manifestaciones institucionales y/o "culturales" de la misma estructura y proceso *funcional*. En el peor de los casos, como esta muy conocida cita de Rudyard Kipling, son taparrabos meramente ideológicos para el ejercicio de groseros intereses coloniales político-económicos.

Aún más importante sin embargo –lo que surge de nuestra revisión de la historia mundial de la modernidad temprana– es que muchas de estas "diferencias" específicas son ellas mismas generadas por la interacción estructurada en una economía/sistema mundial *común*. Lejos de ser apropiada o necesaria para comprender esta o aquella especificidad aquí o allí, la diferenciación se convierte en un obstáculo para dar cuenta de ella y abarcarla. ¡Solamente una perspectiva holística sobre y de la totalidad global, que es más que la suma de sus partes, puede ofrecer una adecuada comprensión de alguna parte y del cómo y el porqué esta difiere de otras! Lamentablemente, esta circunstancia del mundo real limita mucho la utilidad científica –distinta de la ideológica– de las sucesivas historias locales o nacionales. También plantea serias limitaciones a los análisis comparativos de las series temporales y los cortes transversales, los cuales son restringidos a un proceso arbitrariamente seleccionado, es decir diferenciado. Todos estos "factores" del análisis multivariado, e incluso más la identificación de los presuntos "rasgos" específicos de tal o cual factor, vulneran los cánones científicos del holismo y por ello pierden el barco del mundo real global. Sin dudas, no obstante eso, combinar particularismos historiográficos

y/o un "control" científico de variables con un análisis verdaderamente holístico es más fácil de decir que de hacer. Desgraciadamente, ¡casi nadie trata o es consciente de que esto debe ser hecho!

Continuidad vs. discontinuidades

El argumento más peculiar acerca de la "particularidad" histórica es la muy difundida noción de que el presente y/o el pasado reciente marcan un nuevo despegue discontinuo. Como ya ha sido señalado, la última fruslería de ese estilo es la supuesta novedad de la "globalización". Muy especialmente, esta visión también supone una discontinuidad histórica central entre los tiempos medieval y moderno. Las disputas pueden ser acerca de si esta discontinuidad data del 1100 d.C., 1300, 1500, o el 1800; pero existe un acuerdo ampliamente generalizado de que el proceso histórico mundial cambió radical y cualitativamente gracias al "ascenso de Occidente" –y el capitalismo–.

El argumento aquí ha sido que la continuidad histórica fue mucho más importante que cualquiera de todas las discontinuidades. La percepción de un nuevo despegue importante, el cual supuestamente significa una ruptura discontinua en la historia mundial, está en buena medida (mal) informada por la posición de superioridad eurocéntrica. Una vez que abandonamos este eurocentrismo y adoptamos una perspectiva más globalmente holística mundial o incluso pan-eurasiática, la discontinuidad es substituida por mucha más continuidad. ¿O a la inversa? Una vez que consideramos la totalidad del mundo más holísticamente, la continuidad histórica aparece más vasta, especialmente en Asia. En efecto, como ha sido sugerido en los capítulos precedentes, el propio "ascenso de Occidente" y el renovado "ascenso de Oriente" aparecen entonces derivados de esta continuidad global histórica.

La teoría admitida por la mayoría atribuye la Revolución Industrial y el "ascenso de Occidente" a su pretendida "excepcionalidad" y "superioridad". La fuente de estas supuestas atribuciones es buscada a su vez en la también pretendida preparación del antiguo o incluso primitivo Occidente para el despegue. Este argumento confunde el lugar y pierde la "concreción" de la continuidad y la transformación por buscarlas en la propia Europa. Así las "causas" de la transformación nunca pueden ser comprendidas en tanto sean examinadas sólo bajo las luces callejeras de Europa, en vez de buscarlas bajo la iluminación global mundial en el sistema como totalidad. Puesto que la evidencia comparativa y relacional histórica del mundo real examinada anteriormente muestra que, contrariamente a la más aceptada historiografía y teoría social, *no* fue el supuesto "desarrollo" europeo previo el que equilibró a Europa para el despegue después de 1800. Es

decir, el ascenso de Occidente después del 1800 no fue realmente el resultado de la "ininterrumpida" preparación europea desde el Renacimiento, y mucho menos gracias a alguna raíz griega o judía allí presente. Ciertamente, la industrialización no fue siquiera el crecimiento continuado de la "proto-industrialización" europea. El mismo proceso no generó el mismo resultado en Asia y especialmente en China, donde la proto-industrialización estaba aún más desarrollada, como muestran Pomeranz (1997) y Wong (1997) para apoyar sus argumentos similares acerca de que la Revolución Industrial fue un despegue nuevo y distinguible, a cuyas explicaciones debemos agregar otros factores.

La Revolución Industrial fue un acontecimiento no previsto, que tuvo lugar en una parte de Europa como resultado de la estructura persistentemente desigual y de un proceso asimétrico en y de la economía mundial como un todo. Ese proceso de desarrollo mundial, sin embargo, también incluye nuevos despegues en algunas de sus regiones y sectores que pueden parecer discontinuos. Puede ser ciertamente que el caso de la Revolución Industrial, como la revolución agrícola anterior a esta, fuese una inflexión en un desarrollo global continuo, el cual marca un "despegue" en un vector y dirección que es diferente del previo y es quizás irreversible –un cortocircuito del cataclismo total, que puede encontrarse al final del vector–. De este modo, la estructura sistémica global y la continuidad que generó el ascenso de Occidente marcaron un despegue en Occidente, que no quedó en su posición marginal anterior. En vez de ello, hubo un despegue discontinuo de la economía global en una dirección más industrial y un cambio de posición de Occidente dentro del sistema económico mundial como un todo.

El ascenso del Este de Asia a la prominencia económica mundial hace más urgente enfocar en la larga continuidad histórica de la cual este proceso es una parte. La ahora supuesta discontinuidad pero en realidad ascenso renovado de Oriente debe ser visto también como parte inherente de la estructura fundamental y la continuidad en el desarrollo mundial. Reconocer y analizar esa continuidad revelará mucho más que el enfoque miope sobre las pretendidas discontinuidades. Quizás sería mejor referirse a dos importantes "inflexiones" en los inicios de la modernidad en un proceso histórico esencialmente continuo y a la dinámica dentro de la misma economía mundial y sistema: uno fue el intercambio colonial luego de la incorporación del Nuevo Mundo al viejo después del 1500. La otra fue el "cambio" demográfico y el crecimiento de las tasas de productividad económica y quizás de las presiones ecológicas sobre los recursos entre Asia y Europa, los cuales generaron la Revolución Industrial hacia el 1800. Ambos, sin embar-

go, eran solamente inflexiones generadas por un proceso de desarrollo económico mundial. En los dos casos, los europeos estaban actuando más como instrumentos que como iniciadores del desarrollo global.

Integración horizontal y separación vertical

Otra alternativa metodológica se plantea entre hacer la historia vertical convencional a través de un túnel del tiempo en una localidad grande o pequeña específica o a través de una cuestión particular (por ejemplo, las cuestiones de política, cultura, o mujeres) en una localidad específica, o hacer en cambio, o al menos también, la historia horizontal globalmente y el análisis recomendado por Fletcher (1995). Este autor señaló con consternación que la mayoría de los historiadores "están atentos a las continuidades verticales (la persistencia de la tradición, etc.) pero ciegos a las horizontales […] Sobre el 1500 no veo más que historias compartimentadas" (Fletcher, 1995: 39-40). Esta perspectiva metodológica y sus anteojeras han empeorado con la introducción de las "áreas de estudios" en América y en otras universidades, lo que produce "una visión microhistórica, e incluso parroquial" (Fletcher, 1995: 39).

Si esta praxis es deficiente, su elevación a pauta teórica y metodológica es todavía peor. En mi libro (Frank, 1978) reprocho a Perry Anderson haber escrito que –y hacer como si– "no existe algo como un medio temporal uniforme: puesto que los *tiempos* del Absolutismo principal […] eran, precisamente, enormemente diversos […] ninguna temporalidad única lo cubre […] Sus fechas son las mismas: sus tiempos están separados" (Anderson, 1974: 10). Esa perspectiva y orientación teórica y la máxima de Anderson son en sí mismas una garantía metodológica para el fracaso en comprender cualquiera de los absolutismos y cualquier otra cosa cuyas "fechas son las mismas". Yo ya encendía la alarma contra "el intento de Anderson de hacer de la necesidad empírica una virtud historiográfica" en Frank (1978). Más bien alegaba, como repetía anteriormente en el Capítulo 5, que "la contribución esencial (porque es a la vez la más necesaria y la menos realizada) del historiador para la comprensión histórica es relacionar sucesivamente diferentes cosas y lugares al mismo tiempo en el proceso histórico" (Frank, 1978: 21); esto es metodológicamente análogo a y derivado de mis máximas en la primera de las tres implicancias antes mencionadas relativas al holismo, regularidad/similitud y continuidad.

Fletcher haría la misma admonición, como se cita en el epígrafe del Capítulo 5, donde apoya una "macrohistoria integradora horizontalmente" de la mayor parte del mundo que sea posible. "Su metodología es conceptualmente simple, aunque no es fácil de poner en práctica: primero uno busca los paralelismos históricos […] y luego

determina si ellos están causalmente relacionados" (Fletcher, 1995: 38). Lamentablemente, Fletcher no vivió lo suficiente para hacerlo él mismo. Sin embargo, Teggart (1939) ya había emprendido la tarea cuando escribió *Rome and China: A study of correlations in historical events*. Aún cuando Braudel (1992), a pesar de su excepcional sensibilidad para la "coyuntura", "*la longe durée*", y la "perspectiva del mundo", fracasó en hacerlo en referencia a los acontecimientos de 1762, 1772 y 1782, como se señaló en el Capítulo 5. Él los analiza en capítulos diferentes aunque verticalmente organizados, aun cuando su simultaneidad global lo desafiaba. O al menos lo habría hecho si hubiera organizado su "perspectiva del mundo" más horizontalmente y menos verticalmente.

Así lo hice para esas mismas "fechas" (para usar la terminología de Anderson) en mi *World accumulation 1492-1789* (Frank, 1978), incluso antes de saber lo que Teggart, Fletcher o Braudel dijeron e hicieron. Con la ayuda de algunos datos adicionales provistos por Braudel, procedí todavía más allá en mi crítica de su libro (Frank, 1995) y nuevamente en el Capítulo 5 antes mencionado. Esto muestra que, si sólo estamos dispuestos a observar, cada uno de estos años –1762, 1772 y 1782– estaban marcados por recesiones mundiales que generaron y pueden explicar muchos de los acontecimientos económicos y políticos que Braudel, Wallerstein y yo observamos. No obstante eso, ellos pueden ocasionar incontables libros sobre la "decadencia" de Oriente como parte de la estructura, operación y transformación de la economía/sistema mundial en sí misma. La tercera explicación se combina con las otras dos en un análisis demográfico/económico/ecológico de la estructura global y regional y el proceso de desarrollo mundial, lo cual ayuda a explicar la diferenciación que ocurrió entre Asia y Europa alrededor del 1800. Pomeranz (1997) está trabajando sobre una explicación relacionada, más ecológica también.

Esta explicación sugiere que el siglo XIX y al menos la primera mitad del XX son considerados una fase "B" para Asia. Dada la preponderancia previa de Asia, ¿fue esta también una fase "B" para la economía mundial? Si así fuera, ¿cómo consideraremos la enorme expansión de productividad, producción y comercio –para no mencionar de población– que tuvo lugar en Occidente durante ese tiempo? Desde un punto de vista occidental, los dos siglos pasados parecen una extensa fase "A", la cual al menos en Occidente sigue a una larga fase "A" en Oriente. ¿Significaría esto que una fase "A" en un área previamente marginal en Occidente siguió a otra en el área previamente "central" en Oriente? Además, ¿precede esa fase "A" a otra posible fase "A" ahora comenzando en Oriente, y un renovado centro se desvía hacia Oriente mientras el tiempo de Occidente declina? Eso nos dejaría con una doble, e incluso una triple

o más fases "A" sucesivas, y sin una mundial "B". En ese caso, ¿qué sucedió con nuestro "ciclo largo"? ¿Era sólo una ilusión óptica?

Tanto la hipótesis de la demanda-y-suministro "micro" como la del ciclo-largo "macro" requieren más verificaciones, y presumiblemente correcciones. Además, necesitan ser sistemáticamente relacionadas una con la otra y con otras hipótesis económico/sistémicas mundiales y análisis que todavía deben ser considerados o incluso propuestos. Es decir, la economía todavía necesita vincular la micro y macroeconomía en una teoría económica estructural dinámica, y la ciencia "social" todavía necesita construir una sistema teórico del

Ya encendía la alarma contra "el intento de Anderson de hacer de la necesidad empírica una virtud historiográfica"

mundo-real. Esta teoría social también requiere una vinculación (incluyendo la historia ecológica) para proveer una base real para la ecuación Historia = Teoría para el mundo como un todo.

Estas observaciones también conducen al supuesto adicional de que los procesos cíclicos desiguales al interior de la economía/sistema mundial misma funcionan como un mecanismo de su propia transformación estructural. Por analogía, podríamos considerar cómo las mutaciones biológicas afectan los procesos evolutivos y al "sistema" natural. En su *The dynamic society*, Snooks (1996) propone de manera independiente un factor precio fuente de trabajo-capital similar y un análisis cíclico de la Revolución Industrial como parte de su interpretación económica de la selección natural durante los pasados dos millones de años. Como fue señalado en el Capítulo 6 y en mi revisión de su libro (Frank, 1998), su análisis de factor precio de los desarrollos recientes es obstaculizado por su limitación a Europa Occidental. Por eso, mientras el foco sobre la nueva economía industrializada "mutante" puede ser de supremo interés momentáneo, también merece atención –mucha más de la que recibe– por su significación de largo alcance para la economía/sistema mundial misma. Por otro lado, tal "mutación" cíclica recibe a veces excesiva atención histórica y científico-social, como lo ha hecho el "ascenso de Occidente". No obstan-

te, mucha de esa atención es el resultado de una concreción errónea. Refleja solamente la apariencia de que este acontecimiento es singularmente autogenerado, cuando en realidad es primeramente una manifestación cíclica de la estructura y el proceso de la entera economía/sistema mundial en sí misma. Por eso, este último merece mucha más apreciación y atención, la cual le han negado hasta ahora la historiografía y teoría social generalmente aceptadas.

Ante la falta de suficientes o adecuados análisis de ciclos, es reconocidamente arriesgado siquiera hablar de ciclos. Puesto que todas y cada una de las fluctuaciones y pulsaciones observadas no son necesariamente cíclicas. Pueden ser casuales o pueden ser respuestas a fuerzas comunes "externas" al sistema. Para tener más –de hecho, alguna– certidumbre de que una pulsación es verdaderamente cíclica, es necesario demostrar porqué, o al menos que, los puntos de viraje altos y bajos o las inflexiones de la curva que delinea el mapa de esas pulsaciones son endógenos y no sólo exógenos al sistema. Es decir, no sólo debe bajar lo que sube, y viceversa; sino que las propias subidas deben generar la subsiguiente caída, y el descenso la subsiguiente subida (para un debate sobre lo endógeno y/o exógeno de los ciclos de inflexión de Kondratieff, ver Frank et al., 1994). Sin embargo, en referencia a esto, estamos todavía bastante en el limbo, puesto que difícilmente ninguno de los historiadores mira siquiera las pulsaciones o ciclos, y aquellos que se especializan en tales "coyunturas", o aun en la "perspectiva del mundo" como Braudel, se han abstenido de relacionar, y mucho menos analizar, aquellas sobre la base de una economía/sistema-de alcance mundial. Ni los demógrafos son de gran ayuda. Ellos no han hecho lo suficiente siquiera para identificar los posibles ciclos demográficos largos, y mucho menos para relacionarlos con los económicos. La macrohistoria global tiene un largo –¿y él mismo cíclico?– camino por recorrer.

Agencia vs. estructura

El problema de la agencia/estructura es antiguo e imposible de ser resuelto o siquiera desarrollado aquí. Los filósofos han debatido desde hace mucho acerca del determinismo vs. el libre albedrío y los historiadores acerca de lo individual en la historia. ¿Hace el individuo la historia o la historia hace al individuo? Marx argumentaba que los seres humanos hacen su propia historia, pero en condiciones no elegidas por ellos. Este libro ha sido un intento de esbozar al menos parte de la subyacente estructura económica y la transformación de la modernidad temprana y consecuentemente también de la historia económica mundial moderna y contemporánea. Esto condiciona por lo menos el

camino en el cual hemos hecho o no nuestra historia en el pasado y lo que podemos o no hacer en el futuro.

Hay dos lecciones importantes que surgen de esta revisión de la historia y las conclusiones a extraer de allí en el presente capítulo: una es que existe unidad en la diversidad; ciertamente es la unidad económico/sistémica mundial la que genera diversidad. La otra es que esta unidad ha sido continua y no obstante ello cíclica. Estas dos condiciones estructurales y procesuales influencian cómo podemos hacer y hacemos nuestra propia historia. Concedemos que este libro todavía se circunscribe demasiado en la "descripción" y no lo suficiente al "análisis", y mucho menos a desnudar toda la estructura de la economía/sistema mundial que subyace a la descripción de los rasgos y la relación de los acontecimientos.

Cuanto más aprendemos acerca de la estructura de estas condiciones, mejor controlamos nuestra "agencia" al interior de aquella; de hecho, mejor podemos quizás afectar o incluso cambiar esas condiciones. Para citar la imitación de Wang Gung-wu de la onceava tesis de Marx sobre Feuerbach: "los historiadores sólo han conocido el pasado de diferentes modos: la cuestión es usarlos". Sí, la cuestión es usarlos, pero ¿cuál "los"? Mi argumento es que ese "los" es la historia *mundial* unificada en la cual las diferencias son parte inherente de su unidad.

Europa en una cáscara de nuez económica mundial

Déjenme intentar poner en pocas palabras lo que hemos observado acerca de la economía mundial y Europa entre 1400 y 1800. La historia moderna temprana y moderna (y por consiguiente presumiblemente también en el futuro) han tenido su propia larga historia. Además, esta ha sido una historia común continua al menos en todas partes de Afro-Eurasia. Si hubo un "nuevo despegue", fue la incorporación de las Américas y luego de Australasia en este proceso histórico ya en curso que luego sería un sistema de alcance mundial. No sólo la iniciativa de su incorporación, sino las propias causas y luego las formas de su ejecución han sido generadas por la estructura y la dinámica del propio proceso histórico afroeuroasiático.

La historia afroeuroasiática ha sido cíclica desde hace mucho tiempo, o al menos latente. El milenio presente comienza con un período de expansión político-económica del sistema. Este estaba aparentemente centrado en su alejado confín "oriental" en la China de la Dinastía Song, pero también aceleró una acentuada reinserción de su confín "occidental" en Europa, la cual respondió emprendiendo varias cruzadas para enlazar más eficientemente su economía en la nue-

va dinámica afroeuroasiática. Un período de declinación de la política económica pan-afroeuroasiática e incluso una crisis continuaron hasta fines del siglo XIII y especialmente en el siglo XIV. Otro largo período de expansión comenzó en el temprano siglo XV, nuevamente del Este y Sudeste Asiático. Este incluyó rápidamente a Asia Central, del Sur y Occidental, y después de mediados del siglo XV también a África y Europa. El "descubrimiento" y luego la conquista de las Américas y el subsiguiente intercambio colonial fueron un resultado directo, y parte inherente, de esta expansión de la economía/sistema-de alcance mundial.

Así, la expansión del "largo siglo XVI" comenzó de hecho en el temprano siglo XV; y continuó a través del XVII y en el siglo XVIII. Esta expansión también siguió siendo principalmente de base asiática, aunque asimismo fue alimentada por los nuevos suministros de dinero en plata y oro que ahora traían los europeos de las Américas. En Asia, la expansión tomó la forma de un rápido crecimiento de la población, la producción y el comercio incluyendo la importación y exportación, y es de suponer el ingreso y el consumo en China, Japón, el Sudeste Asiático, Asia Central, India, Persia y las regiones Otomanas. Políticamente, la expansión fue puesta de manifiesto y/o controlada por los florecientes regímenes de la China Ming/Qing, el Japón Tokugawa, la India Mughal, la Persia Safávida y la Turquía Otomana. Las poblaciones y economías europeas crecieron más lentamente que el último de los asiáticos, y lo hicieron de modo bastante diferente entre sí. Así lo hicieron algunos estados europeos "nacionales" y otros considerablemente multiétnicos, todos los cuales eran sin embargo mucho más pequeños que los grandes de Asia. El suministro creciente de dinero y/o población generó más inflación en Europa que en la mayoría de Asia, donde el incremento de producción fue más capaz de mantener el ritmo, incluso durante el siglo XVII. En buena parte de Europa, sin embargo, el crecimiento económico y político fue forzado e incluso retraído regionalmente en la importante "crisis del siglo XVII", la cual dejó a la mayor parte de Asia ilesa. Por lo tanto, también el crecimiento poblacional fue más rápido y grande en Asia que en Europa, y continuó de ese modo en el siglo XVIII antes de torcerse después de 1750.

El ya largo "sistema" existente de división "internacional" del trabajo y del comercio se expandió y profundizó durante esta larga fase "A" expansiva. Sin embargo, como es usual, los diferentes sectores productivos y regiones estaban situados diferencialmente en este "sistema" de acumulación, producción, intercambio y consumo, el cual estaba de facto bajo un "patrón plata". La diferenciación en la productividad y la competitividad en que se basaba la división del trabajo y el intercambio era puesta de manifiesto en los desequilibrios de comercio

y "compensada" por los flujos de dinero en monedas de plata a través de las largas distancias. La mayor parte de esta plata era producida en las Américas y parte también en Japón y otros lugares.

Reflejando los desequilibrios macroeconómicos y también en respuesta a las correspondientes oportunidades macroeconómicas de hacer y sacar provecho, la plata se movía alrededor del mundo en una dirección predominantemente hacia el Este a través del Atlántico y –vía Europa– a través del Océano Índico, pero también en dirección al Oeste desde Japón y desde las Américas a través del Pacífico. A fin de cuentas, la más grande "cloaca" de plata era China, cuya relativamente mayor productividad y competitividad actuó como un imán para la más grande cantidad de plata. Sin embargo allí, como en otras partes, el dinero ingresado generó una demanda efectiva en aumento y estimuló una producción y consumo crecientes y por ello sustentó el crecimiento de la población. El nuevo suministro de dinero falló en hacerlo allí donde la política económica no fue lo suficientemente flexible y expansible como para permitir un crecimiento de la producción que mantuviera el ritmo del incremento del suministro de dinero. En ese caso, la demanda efectiva creciente hizo subir los precios por inflación, que es lo que ocurrió en Europa.

La posición desventajosa de Europa en la economía mundial fue parcialmente compensada por su acceso privilegiado al dinero de América. Del lado de la demanda, el uso de su dinero americano –y *sólo* eso– permitió a los europeos entrar y luego incrementar su cuota de participación en el mercado mundial, cuyos centros dinámicos estaban en Asia. Del lado del suministro, el acceso y el uso de dinero barato –para los europeos virtualmente gratis– en las Américas proporcionaron los medios para adquirir suministros de consumo real y bienes de inversión de alcance mundial: trabajo servil y materiales de las Américas para extraer la plata en primer lugar; trabajo esclavo de África; y desde Europa la perspectiva de un suelo virgen y también el clima en las Américas. Estos recursos fueron utilizados para producir azúcar, tabaco, madera para los barcos, y otros cultivos de exportación incluyendo especialmente el algodón a bajo costo para el consumo europeo. Las importaciones europeo-occidentales de grano, madera y hierro desde Europa oriental y del norte vía el Mar Báltico también fueron pagadas con dinero americano y algunos textiles. Y, por supuesto, su suministro americano de dinero era el único medio de pago que permitía a los europeos importar todas aquellas famosas especias asiáticas, sedas, tejidos de algodón, y otros bienes *reales* para su propio consumo y también para re-exportarlos a las Américas y África. Los asiáticos producían esos bienes y los vendían a los europeos sólo por su suministro ameri-

cano de plata. Es decir, todos estos bienes genuinos que eran producidos por no-europeos se volvían disponibles de modo barato, de hecho casi gratuito, para los europeos, porque ellos eran capaces de pagar por ellos con su suministro americano de dinero. Ciertamente, esta plata –también producida por no-europeos– era el *único* bien de exportación que los europeos eran capaces de llevar al mercado mundial.

Por añadidura, además, el suministro de bienes producidos con trabajo y materias primas de afuera de Europa también reemplazó y liberó recursos alternativos para otros usos dentro de Europa: el azúcar americano y el pescado del Atlántico suministraban calorías y proteínas para el consumo por el cual Europa no tenía que usar sus propias tierras de cultivo; los tejidos de algodón asiáticos suministraban ropas para las cuales los consumidores y productores europeos no tenían que usar la lana de las ovejas europeas, que hubieran consumido el pasto europeo. Caso contrario, el pasto debería haber sido producido por medio de aún más cercamientos de tierras para que más ovejas "comieran hombres" a fin de producir aún más lana. De ese modo, la importación de tejidos de Asia con dinero americano también permitió indirectamente a los europeos producir más alimento y madera en la propia Europa Occidental. Así, los europeos occidentales fueron capaces de usar su posición en la economía mundial tanto para complementar sus propios suministros y recursos haciendo uso directamente de aquellos de las Américas hacia el Oeste y desde Europa Oriental y Asia hacia el Este. El suministro a Europa de estos recursos adicionales desde afuera también liberó recursos europeos para usarlos para su propio desarrollo.

El proceso puede ser elucidado haciendo una comparación interesante con la segunda mitad del siglo XX: los americanos no necesitan ahora ni siquiera incurrir en el pequeño costo de hacer que otros extraigan dinero en plata para ellos. Simplemente imprimen billetes de dólar (especialmente de la denominación de US$ 100) y el tesoro los certifica sin mayores costos para ellos que el de impresión. De este modo los americanos fueron capaces de responder a la "escasez de dólares" en la Europa de la década del cuarenta y en el "Tercer" y luego "Segundo" mundo en la década del noventa utilizando estos "dólares" de papel para comprar materia prima real y manufacturas –¡y científicos nucleares!– por casi nada en la antigua Unión Soviética y en cualquier otra parte alrededor del mundo. Hoy se ve que circulan muchos más dólares fuera de EE.UU. que dentro; y la mayor parte de su deuda nacional, al contrario de las otras, está valuada en su propia divisa. Y EE.UU. puede imprimir a voluntad sin generar inflación fronteras adentro, siempre y cuando los dólares fluyan y circulen en el exterior. Además, los americanos vendieron literalmente toneladas de certifica-

dos del tesoro a los europeos occidentales y a los japoneses en la década del ochenta. Por eso adicionalmente, los americanos continúan ahora recibiendo valiosos yenes japoneses y marcos alemanes en la década del noventa, a cambio de las aún más valiosas deudas en dólares americanos en que incurrieron en la década del ochenta. De ese modo, parte de la población en Occidente es capaz de gastar nuevamente mucho más allá de sus medios reales y consumir mucho más que sus propios recursos y producción –a excepción de dinero– y permitirse el lujo de promover políticas ambientales "verdes" más benignas ¡que además salven su propia ecología! Esta estrategia de algo-por-nada es esencial-

La posición desventajosa de Europa en la economía mundial fue parcialmente compensada por su acceso privilegiado al dinero de América.

mente la que Europa también practicó por tres siglos entre 1500 y 1800. La diferencia es que el dólar estadounidense está basado al menos en parte sobre la productividad americana, mientras que la plata europea era solamente extraída de sus colonias americanas. Por supuesto, la posterior productividad occidental está también derivada en parte de su anterior colonialismo.

Para regresar a 1800, el retraso todavía productivo de Europa puede también haber ofrecido algunas de las ventajas para ponerse al día discutidas por Gerschenkron (1962). El retraso europeo proveyó el incentivo y su suministro de dinero americano permitió a los europeos perseguir las ventajas micro y macroeconómicas, las cuales estaban para ser tomadas de la creciente participación europea en las economías asiáticas en expansión desde 1500 a 1800. Por supuesto, los europeos también tomaron ventaja de sus crecientes relaciones económico políticas con África y las Américas, abarcando especialmente el comercio "triangular" entre las tres. Todo esto, incluyendo por supuesto la inversión de beneficios derivados de todas estas relaciones económico-políticas ultramarinas en casa, contribuyó a la acumulación de capital en Europa, o más precisamente a la participación europea en la "acumulación mundial de 1482-1789", para citar mi primer título (Frank, 1978).

No obstante, aún cuando mucha de la "inversión" europea y del "triángulo" del Atlántico puede haber contribuido a la participación europea en la acumulación mundial, desde una perspectiva económica mundial la contribución asiática era todavía más grande. Esto era así por al menos dos razones: la primera, a través de este período temprano moderno hasta al menos el 1800, la productividad, la producción y la acumulación eran mayores en Asia que en cualquier otra parte del mundo. De hecho eran más grandes en China, India, y otras regiones de Asia que en cualquier otra región del mundo. Segundo, este incremento en (la participación en) la acumulación europea fue posible *sólo* gracias a esa acumulación asiática. El Capítulo 6 intenta mostrar (con ayuda de Adam Smith) cómo Europa usó su dinero americano para comprarse a sí misma un ticket en el tren económico asiático. Por supuesto, ante la falta de esa economía o de su dinámica en Asia, ¡Europa no habría ido a ningún lugar ni logrado nada! Es decir, Europa habría permanecido donde realmente estaba: en términos de la economía mundial, exactamente en ningún lugar; o habría hecho su camino a través del comercio "triangular" del Atlántico, que era mucho más pequeño y pobre que las economías asiáticas.

Finalmente, Europa llegó a algún lado (¡en la economía mundial!) después de tres siglos de tratar de hacer negocios en Asia. Realmente, sin embargo, los europeos intentaron hacer negocios en Asia mucho antes del 1500; las cruzadas europeas hacia el Asia Occidental desde el siglo XII y sus excursiones europeas del siglo XV en busca de Asia del Este y del Sur estaban también generadas por las atracciones de la riqueza asiática. El Capítulo 6 explica las raíces del "Ascenso de Occidente" y la "Declinación de Oriente" del post-1800 en términos económicos y demográficos mundiales, en los cuales las economías de Asia jugaron un papel importante. La explicación propuesta tiene tres partes relacionadas. Una combinación de demografía con un análisis micro y macroeconómico identifica una inflexión de las tasas de crecimiento de la población y de la productividad económica que llevó a un "intercambio" de los lugares entre Asia y Europa en la economía/sistema mundial entre 1750 y 1850. El análisis macroeconómico de las relaciones suministro y demanda de alcance mundial muestra que generaban incentivos para el ahorro de trabajo y de capital y la invención en la producción de energía, inversión, e innovación, que tuvo lugar en Europa. Por otro lado, el análisis macroeconómico de la distribución cíclica del ingreso y la demanda y el suministro efectivo derivados en Asia y el mundo esclarecieron cómo la oportunidad de hacerlo beneficioso fue generada por la propia economía global. La combinación de estos procesos y del análisis

anterior corta el nudo gordiano del famoso dicho de Kipling acerca de que Oriente y Occidente nunca se encontraron.

Por supuesto, el nudo "Oriente/Occidente" sólo estaba atado, y su desenredo metido en cajas, por la departamentalización de la historia afroeuroasiática y mundial contra la cual Heródoto ya había advertido, tal como dice la cita en uno de nuestros epígrafes de apertura: la línea entre Occidente (¿Europa?) y Oriente (¿Asia?) es puramente imaginaria y una construcción occidental. La historia real-mundial continuamente (¿y cíclicamente?) salta y alterna a través de esta división imaginaria Occidental/"Orientalista". Esto es lo que sucedió en el siglo XIX y promete hacerlo nuevamente en el siglo XXI.

Bibliografía

Abu-Lughod, Janet 1989 *Before European hegemony. The World System A.D. 1250-1350* (Nueva York: Oxford University Press).

Amin, Samir 1989 *Eurocentrism* (Londres: Zed).

Amin, Samir 1991 "The ancient World-Systems versus the modern World-System" en *Review*, Nº 3, verano.

Amin, Samir 1993 "The Ancient Word Systems versus the Modern Capitalism World-System" en Frank, A.G. y Gills, B. (eds.) *The World System: five hundred years or five thousand?* (Londres/Nueva York: Routledge).

Anderson, Perry 1974 *Lineages of the Absolutist State* (Londres: New Left Books).

Bentley, Jerry H. 1996 "Periodization in world history" en *The American Historical Review*, Nº 3, junio.

Bergesen, Albert 1982 "The emerging science of the World-System" en *International Social Science Journal*, Nº 34.

Bergesen, Albert 1995 "Let's be frank about world history" en Sanderson, Stephen (ed.) *Civilizations and World Systems. Studying world-historical change* (California: Altamira).

Blaut, J.M. 1993 "The colonizer's model of the word: geographical diffusionism and Eurocentric history" (Nueva York/Londres: Guilford Press).

Blaut, J.M. 1997 "Eight Eurocentric historians" en "Decolonizing the past: historians and the myth of European superiority", mimeo.

Braudel, Fernand 1982 "The Wheels of Commerce" en *Civilization and Capitalism 15th-18th Century* (Londres: Fontana).

Braudel, Fernand 1992 "The perspective of the world" en *Civilization and Capitalism 15th-18th Century* (Berkeley: University of California Press).

Brook, Timothy 1989 *The Asiatic mode of production in China* (Nueva York: Sharpe).

Chase-Dunn, Christopher y Hall, Thomas 1997 *Rise and dense: comparing World-Systems* (Boulder: Westview).

Chaudhuri, K. 1990 *Asia before Europe. Economy and civilization of the Indian Ocean from the rise of Islam to 1750* (Cambridge: Cambridge University Press).

Chaudhuri, K. 1991 "Reflections on the organizing principle of premodern trade" en Tracy, Jemes D. *The political economy of merchant empires* (Cambridge: Cambridge University Press).

Eaton, Richard 1993 *The rise of Islam and the Bengal frontier 1204-1760* (Berkeley: California University Press).

Fletcher, Joseph 1995 (1985) "Integrative history: parallels and interconnections in the Early Modern Period, 1500-1800" en Forbes Manz, Beatrice *Studies on Chinese Inner Asia* (Aldershot: Variorum).

Frank, André Gunder 1978 *World accumulation, 1492-1789* (Nueva York/Londres: Monthly Review/McMillan Press).

Frank, André Gunder 1979 *Mexican agriculture 1520-1630: transformation of mode of production* (Cambridge: Cambridge University Press).

Frank, André Gunder 1991a "A plea for World-System history" en *Journal of World History*, Nº 1, primavera.

Frank, André Gunder 1991b "The underdevelopment of development" en *Scandinavian Journal of Development Alternatives*, Nº 3, septiembre.

Frank, André Gunder 1991c "Transitional ideological models: feudalism, capitalism, socialism" en *Critique of Anthropology*, Nº 2, verano.

Frank, André Gunder 1993 "Bronze age world system cycles" en *Current Anthropology*, Nº 4, agosto-octubre.

Frank, André Gunder 1994 "The world economic system in Asia before European hegemony" en *The Historian*, Nº 4, invierno.

Frank, André Gunder 1995 "The modern World-System revisited: re-reading Braudel and Wallerstein" en Sanderson, Stephen (ed.) *Civilizations and world systems. Studying world-historical change* (California: Altamira).

Frank, André Gunder 1996 "The underdevelopment of development" en Sing, Chew y Denemark, Robert *The underdevelopment of development: essays in honor of André Gunder Frank* (California: Sage).

Frank, André Gunder 1998 "Materialistically tours. The dinamic society of Graeme Snooks" en *Journal of World History*, Nº 1, marzo.

Frank, André Gunder y Gills, B.K. (eds.) 1992 "The five thousand year world system: an introduction" en *Humboldt Journal of Social Relations*, Nº 1, primavera.

Frank, André Gunder y Gills, B.K. (eds.) 1993 *The world systems: five hundred years or five thousands?* (Londres/Nueva York).

Frank, André Gunder; Gordon, David y Mandel, Ernest 1994 "Inside out or outside in: observations on the Mandel/Gordon exogenity/endogenity debate" en *Review*, Nº 1, invierno.

Gates, Hill 1996 *China's motor. A thousand years of petty capitalism* (Itaca: Cornell University Press).

Gerschenkron, Alexander 1962 *Economic backwardness in historical perspective. A book of essays* (Cambridge: Harvard University Press/Belknap Press).

Hall, John A. 1985 *Powers and liberties: the causes and consequences of the rise of the West* (Londres/Oxford: Penguin/Basil Blackwell).

Hall, John A. 1995 "A Theory of the rise of the West" en *Metu*, Nº 3.

Hamashita, Takeshi 1988 "The tribute trade system and modern Asia" en *The Toyo Bunko* (Tokio) Nº 46.

Hodgson, Marshall 1993 *Rethink world history* (Cambridge: Cambridge University Press).

Islamoglu-Inan, Huri (ed.) 1987 *The Ottoman Empire and the world-economy* (Cambridge: Cambridge University Press).

Keohene, R.O. 1984 *After hegemony: cooperation and discord in the world political economy* (Princeton: Princeton University Press).

Krasner, S. (ed.) 1983 *International regimes* (Itaca: Cornell University Press).

Lerner, Daniel 1958 *The passing of traditional society* (Glencoe: The Free Press).

Lieberman, Victor 1995 "An age of commerce in Southeast Asia? Problems of regional coherence. A review article" en *Journal of Asian Studies*, Nº 3, agosto.

Lis, Catherine y Soly, Hugo 1997 "Different paths of development: capitalism in Northern and Southern Netherlands during the Late Middle Ages and Early Modern Period" en *Review*, Nº 2, primavera.

Marks, Robert B. 1997 *Tigers, rice, silo and silt. Environment and economy in Late Imperial South China* (Nueva York: Cambridge University Press).

McClelland, David 1961 *The achieving society* (Princeton: Van Nostrand).

McNeill, William 1963 *The rise of the West: a history of the human community* (Chicago: Chicago University Press).

McNeill, William 1990 "The rise of the West after twenty five years" en *Journal of World History*, Nº 1.

Metu 1995 "New approaches to European history", Nº 3.

Modelski, George y Thompson, William 1988 *Sea power in global politics 1494-1993* (Londres: McMillan Press).

Modelski, George y Thompson, William 1996 *Leadings sectors and world powers. The co-evolution of global economics and politics* (Columbia: University of South Carolina Press).

Palat, Ravi Arvind y Wallerstein, Immanuel 1990 "Of what World-System was pre-1500 'India' a part?", International Colloquium on Merchants, Companies and Trade, Maison des Sciences de l'Homme, París, 30 de mayo al 2 de junio.

Pearson, M.N. 1989 *Before colonialism. Theories on Asian European relations 1500-1750* (Delhi: Oxford University Press).

Pomeranz, Kenneth 1997 "A new world of growth: markets, ecology, coercion, and industrialization in global perspective", mimeo.

Reilly, Kevin 1989 *The West and the world. A history of civilization* (Nueva York: Harper & Row).

Rostow, W.W 1962 *The stages of economic growth. A non-communist manifesto* (Cambridge: Cambridge University Press).

Sanderson, Stephen K. 1995 *Social transformations: a general theory of historical development* (Oxford: Blackwell).

Schneider, Jane 1977 "Was there a pre-capitalist World System?" en *Peasant studies*, Nº 1.

Snooks, Graeme Donald 1996 *The dynamic society. Exploring the sources of global change* (Londres/Nueva York: Routledge).

Stavarianos, L.S. 1966 *The world since 1500. A global history* (Englewood Cliffs: Prentice-Hall).

Teggart, Frederick 1939 *Rome and China: studies of correlations in historical events* (Berkeley: University of California Press).

Tibebu, Teshale 1990 "On the question of feudalism, absolutism, and the Bourgeois Revolution" en *Review*, Nº 1, invierno.

Turner, Brian 1986 *Marx and the end of orientalism* (Londres: Croom Helm).

Van Zanden, Jan Lutien 1997 "Do we need a theory of merchant capitalism?" en *Review*, Nº 2, primavera.

Voll, John 1994 "Islam as a special World-System" en *Journal of World History*, Nº 2.

Wallerstein, Immanuel 1974 "Capitalism, agriculture and the origins of the European world-economic in the Sixteenth Century" en *The modern World-System* (Nueva York: Academia Books).

Wallerstein, Immanuel 1992 "The West, capitalism and the modern World-System" en *Review*, Nº 4, otoño.

Wallerstein, Immanuel 1997 "Merchant, Dutch, or historical capitalism?" en *Review*, Nº 2, primavera.

Wilkinson, David 1987 "Central civilization" en *Comparative Civilization Review*, otoño.

Wilkinson, David 1993 "Civilizations, cores, world economies, and Oikumenes" en Frank, A.G. y Gills, B. (eds.) *The World System: five hundred years or five thousand?* (Londres/Nueva York: Routledge).

Wong, R. Bin 1997 *China transformed: historical change and the limits of European experience* (Itaca: Cornell University Press).